

“Prima di tutto, antifascista”:

Juventud y anti/fascismo en Gino Germani

Ana Grondona*

Resumen

El artículo se interroga por los modos en que el sociólogo italo-argentino Gino Germani analizó el “problema de la juventud” en el fascismo. Para ello, pone en relación una serie de artículos producidos entre 1968 y 1978 en el marco de una investigación más amplia sobre las formas modernas del autoritarismo (serie 1), con un conjunto de de textos producidos como militante antifascista entre 1935 y 1945 (serie 2) y un grupo de textos vinculados a una organización antifascista, *Giustizia e Libertà* (Gel), con el que Germani tuvo manifiestas simpatías (serie 3). Mediante este abordaje, interesado en asir algunos de los múltiples ecos que, como hilos, tejen una problematización (en este caso, la cuestión de la socialización en los regímenes autoritarios), buscamos que emerjan nuevas preguntas e hipótesis para comprender y explicar el proyecto político y académico de Germani.

Palabras clave: sociología – antifascismo – socialización- autoritarismo

Abstract

The article analyses the ways in which the Italian-Argentine sociologist Gino Germani investigated the "problem of youth" in fascism. In order to do so, it brings together and studies (1) a series of articles produced between 1968 and 1978 in the context of a broader investigation around modern forms of authoritarianism (series 1), (2) a set of texts produced as an antifascist militant between 1935 and 1945 (series 2), (3) and a series of texts linked to an anti-fascist group, *Giustizia e Libertà* (Gel), close to Germani (series 3). With this kind of approach, interested in grasping some of the multiple echoes that, as threads, weave a problematization (in this case, the question of socialization in authoritarian regimes), we seek to enable the emergence of new questions and hypotheses to understand and explain Germani's political-academical project.

Key words: Sociology-antifascism- socialization- authoritarianism

*

Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Docente de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Instituto Gino Germani de la UBA y del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Introducción

Nunca hay un solo texto. Esta afirmación, siempre verdadera, tiene sus especificidades si la ponemos en relación con Gino Germani. Sus artículos vienen en racimos, son, casi todas las veces, al menos dos, una versión en castellano, otra en inglés, algunas veces, se suma otra en italiano o portugués, sin entrar en el asunto de las múltiples reediciones, reescrituras y repeticiones, en las que un mismo texto se desplaza y se multiplica.

El análisis que propone este artículo parte, como "Serie 1", de un texto que es/son cuatro: (1) "La socializzazione política dei giovani nei regimi fascisti: Italia e Spagna", publicado en *Quaderni di Sociologia*, 1-2, 1969, (2) "Political socialization of youth in fascist regimes", publicado en EE.UU en 1970, (3) "La socialización de los jóvenes en los regímenes fascistas: Italia y España" en la *Revista Latinoamericana de Sociología* (RLS) en 1971 y (4) "La socialización política de los jóvenes en los regímenes fascistas: Italia y España", que figura como Capítulo 9 del libro *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, traducido al español en 2003 (de la versión en inglés de 1978). Los dos primeros textos (en inglés e italiano) son muy similares y algo distintos a los otros dos, que son casi iguales entre sí, salvo cuestiones de traducción. El argumento y las secciones de los tres textos (aunque no el orden) son, sin embargo, bastante parecidos.

Aparentemente, la primera versión del texto fue escrita en inglés para un simposio sobre los regímenes de partido único que se llevó a cabo en Jenner, California a comienzos de abril de 1968¹. Por cartas intercambias con Juan Marsal, sabemos que la versión en castellano que se publicó en la RLS era una traducción de aquel texto. Por cierto, el sociólogo catalán recibió el artículo con entusiasmo: "Creo sinceramente que su trabajo es de lo mejor que ha escrito usted últimamente y que además toca un tema tan poco conocido como el de la socialización bajo un régimen fascista." (Marsal, 1969: 1)

¹ *Symposium on the established one-party systems*, organizada por el *Center of International Affairs* de Harvard y el *Institute of International Studies* de la Universidad de California en Berkeley. Se realizó en Timber Cove, Jenner, California entre el 5 y el 8 de abril de 1968.

Por una parte, Marsal celebraba las críticas veladas a las hipótesis de Juan Linz, según las que el franquismo español no era asimilable al fascismo. Le interesaba (su interpretación de) la tesis germaniana, según la que el franquismo era “funcionalmente una variedad de fascismo” y su énfasis sobre la tensión latente en los procesos de socialización de la juventud, entre el mito de la “revolución permanente” y el decisionismo de los gobiernos autoritarios. Además de los elogios, deslizaba también algunas observaciones. Le proponía ir más allá de los casos seleccionados e indagar en el modo en que México, por ejemplo, podría encajar en una comparación con España. Asimismo, le señalaba que el trabajo no abordaba con profundidad el aspecto ideológico del fenómeno², que debería incluir como dimensión el problema de la dependencia económica y, sobre todo, que había menos información sobre el caso español que sobre el italiano. A ello sumaba comentarios puntuales sobre las fuentes trabajadas para el primero y recomendaba un texto de Ruidrejo que Germani habría de incluir en la versión final del artículo de RLS (Germani, 1969: 573).

El (los) texto(s) referido(s) se enmarcaba(n) en una iniciativa que se proponía comparar diversas experiencias autoritarias y que incluyó entre sus promotores a Atilio Borón, Kenneth Organsky, Fernando Henrique Cardoso, Juan José Linz y al que también invitarían al propio Juan Francisco Marsal³. En ella se regresaba (o se insistía de un nuevo modo, ya veremos hacia el final) sobre temas que Germani había analizado en *su* juventud antifascista. Tal como se ocupa de señalar en *todas* las versiones del artículo:

Las contradicciones del régimen inherentes a la participación política de los jóvenes fueron descritas por este autor *desde la perspectiva antifascista militante* en G. Germani, “Dodici anni di educazione fascista”, Italia del popolo —diario italiano publicado en Buenos Aires—, 23 de diciembre de 1934. (Germani, 2003: 266, énfasis nuestro)

En esta aclaración, sin embargo, el sociólogo escamotea la referencia a varios otros textos en los que trabajó, “desde la perspectiva militante”, sobre aquel

² Esta evaluación merecería mayores matices, pues, como veremos, Germani había realizado un análisis cuidadoso de fuentes fascistas, particularmente de revistas orientadas a los jóvenes.

³ En el Fondo Germani de la Fondazione Ugo Spirito se encuentran numerosos borradores y correspondencia asociada a los pedidos de financiamiento para este proyecto. Agradecemos a Giuseppe Parlato, Marco Zaganella y a Alessandra Cavaterra habernos facilitado el acceso a los materiales.

problema⁴. Una primera inquietud que abordaremos será, entonces, la relación entre aquellas reflexiones y las del "viejo Germani". Más allá de la propuesta de lectura del propio autor-que con un gesto casi de ternura desestima sus artículos iniciáticos - al enfrentarnos con los textos, buscaremos continuidades y rupturas entre ambos abordajes. Pero, además, nos interesará dar pie a que se escuchen *otras* voces que recorren las reflexiones de madurez del sociólogo y que nos reenvían, nuevamente, al campo antifascista, aunque, en este caso, al italiano. Muy particularmente, nos interesará analizar el papel de *Giustizia e Libertà* (GeL), tanto en el joven como en el viejo Germani. Sobre este tema, el autor de 1968-1978 también hacía sus aclaraciones: "Dentro del movimiento antifascista, los únicos grupos que se interesaron por las nuevas generaciones fueron *Giustizia e Libertà* (un movimiento socialista liberal) y el Partido Comunista." (ídem, 2003: 282)

Los trabajos de Ana Germani (2004) y Daniela Rawicz (2012), con el antecedente de un artículo de Treves de 1980, figuran entre los que se interesaron por la relación de Germani con el antifascismo, y en particular con el grupo GeL⁵. Hemos encontrado, en distintos fondos, documentos que confirman este vínculo. En el *Archivio dello Stato*, por ejemplo, hallamos, en el fascículo que le dedicó el *Casellario Politico Centrale*, un listado en el que Germani figura como suscripto al periódico del movimiento⁶. Asimismo, en su archivo personal de la Fondazione Spirito, dimos con un recorte del programa del GeL, varios números de aquella publicación y del *Becco Giallo*⁷, así como un carnet de marzo de 1942 de la Asociación Italia Libre, que tenía vínculos con la

⁴ Por otra parte, sí incluye una referencia al trabajo de otro colega antifascista y simpatizante de *Giustizia e Libertà*, Renato Treves ("Il fascismo e il problema delle generazioni", publicado en *Quaderni di Sociologia*, aunque la referencia indica, equivocadamente, que el texto era de 1954, cuando es de 1964).

⁵ Más adelante, en el apartado 4, nos extenderemos en la caracterización del movimiento GeL que por ahora caracterizaremos, siguiendo la propia pauta de Germani, como un movimiento socialista liberal fundado, entre otros, por Carlo Rosselli y Emilio Lussu, que aportó militantes a la guerrilla italiana después de 1942 y que, al menos en parte, estuvo vinculado con la fallida experiencia del *Partido d' Azione* luego de la recuperación del orden institucional en la península.

⁶ Caja 2344, Carpeta 46171 del CPC, *Archivio nazionale* de Italia.

⁷ *Il Becco Giallo* era un periódico satírico que se publicó en Italia desde 1924 y que se siguió editando en Francia desde 1926 (el número encontrado en el fondo Germani es de noviembre de 1930) estaba codirigido por el giellista Alberto Cianca y financiado por Torcuato Di Tella, a través del socialista Filipo Turati (Di Tella, 1993). El periódico se cierra en 1931 cuando su otro director, Alberto Gianni, se enfrenta a Carlo Rosselli.

organización antifascista⁸. Asimismo, la insistencia con la que Germani se refiere al movimiento en sus textos de juventud y, muy especialmente, el artículo que le dedicó a Carlo Rosselli (fundador de *GeL*) en el aniversario de su muerte⁹ son otros elementos para tener en cuenta. Entendemos, pues, que esa adhesión es algo más que un dato de color en la biografía del sociólogo. Por el contrario, creemos es posible afirmar, junto a Ana Germani que aquellas preocupaciones juveniles fueron la materia prima de su sociología (Germani, 2015: 18).

La primera referencia a la relación entre militancia antifascista y sociología en Germani -al menos en nuestros registros- corresponde a un texto que Renato Treves presentó en un encuentro-homenaje de 1980 (“Autoritarismo y democracia”)¹⁰. Allí se invitaba a analizar en futuros estudios una serie de intervenciones que Germani había realizado en los periódicos de la inmigración antifascista y se enumeran algunos (entre ellas, incluye textos en los que trabajó la cuestión juvenil). Asimismo, Treves indicaba que entre 1934 y 1946 el homenajeado se había ocupado intensamente de un problema sobre el que regresaría toda su vida: la cuestión del autoritarismo y la de la modernización cultural. Siguiendo esta línea de indagaciones, en la biografía sobre su padre, Ana Germani (2004) relata minuciosamente distintos aspectos de la militancia juvenil del sociólogo y repone los argumentos centrales de muchos de los textos periodísticos que enumera Treves. Por su parte, Daniela Rawicz (2012) basándose en el *racconto* de Ana (suponemos que no tuvo acceso a los documentos periodísticos), se propuso recalibrar, a partir de los datos que indicaban una cercanía de Germani con el “socialismo liberal”, algunos de los principales prejuicios con los que suele abordarse su sociología. Así, a contramano de las lecturas que reducen su obra a una mera copia del estructural-funcionalismo, una revaloración de los diagnósticos juveniles de Germani sobre cuestiones tales como el autoritarismo “permite percibir mejor las

⁸ Nicolla Cilla, socialista, excomunista y uno de los líderes de la Asociación era, según Di Tella simpatizante de *Giustizia e Libertá* (Di Tella, 1993: 54). Este testimonio parece confirmado por una carta de 1930 que encontramos en el *Casellario Politico Centrale* según la cual “era uno de los líderes de la asociación secreta *Giustizia e Libertá*” (Carta de Di Stefano del 12/9/1930, CPC; Carpeta 1343).

⁹ Bajo el seudónimo Giovanni Frati escribió el artículo “Carlo Rosselli” publicado el 3 de junio de 1943 en *La nuova Italia*.

¹⁰ Aunque en el texto de 1976 de Joseph Kahl se menciona la militancia juvenil de Germani en el “sindicato estudiantil” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, no hay mayores referencias a su labor como columnista y agitador en el campo antifascista.

condiciones históricas y la matriz ideológica bajo las cuales se gesta el proyecto de la sociología científica; lo que, a su vez, permite comprender mejor las condiciones bajo las cuales madura y se quiebra este proyecto" (Rawicz, 2012: 236).

En este artículo avanzamos en un sentido novedoso respecto de las iniciativas someramente presentadas en el párrafo anterior, y de las que, sin embargo, partimos. Por un lado, no tomaremos las reflexiones del autoritarismo en general, sino particularmente la cuestión de la socialización de la juventud, que ha recibido menor atención en los análisis de la sociología germaniana. En segundo lugar, inspirándonos en la perspectiva del análisis materialista de los discursos (Aguilar et. al, 2013), trabajaremos en regularidades entre los textos a partir de la puesta en relación de tres series de documentos¹¹.

Así, en el apartado inmediatamente a continuación, presentaremos la estructura argumental de los textos de madurez de Germani sobre la socialización de los jóvenes en el fascismo (serie 1, S1), luego caracterizaremos someramente el campo de publicaciones antifascistas en el que intervino el joven militante antifascista (serie 2, S2) para dar paso, luego, a un trabajo sobre las resonancias entre ambos conjuntos de documentos. En un apartado posterior, indagaremos en algunas huellas de *Giustizia e Libertà* (serie 3, S3) en las dos primeras series. Finalmente, en la última sección intentaremos mostrar la relevancia que podría tener un ejercicio de lectura como el que aquí proponemos para la comprensión más global de la labor sociológica de Gino Germani.

¹¹ Este abordaje metodológico se inscribe en una cierta aproximación epistemológica sobre la que no podemos extendernos aquí. Para una profundización en este aspecto, sugerimos, Aguilar et. al, 2014 y Grondona, 2018.

2. la socialización de los jóvenes en el fascismo en los estudios de Madurez 1968-1978

Según la definición del sociólogo maduro, la socialización de la juventud en los años mussolinianos había representado un intento de generalizar valores y creencias proclives al régimen, la búsqueda de una nueva ética fascista. Ello a través no sólo del sistema educativo, sino mediante la familia, el tiempo libre, el deporte, etc. Como problema sociológico, la cuestión de la socialización de los jóvenes en el fascismo¹² articulaba dos cuestiones nodales. Por una parte, la necesidad de formación de una clase dirigente, es decir, el viejo asunto de la renovación de las élites. Por otro lado, el debate sobre las formas de socialización remitía a la tensión entre los modos de adhesión activa o pasiva a los regímenes autoritarios modernos y los límites y riesgos de ambos¹³. El foco del análisis que propone Germani en estos estudios de madurez estaba -en particular para el caso italiano, que efectivamente es el que aborda con mayor profundidad- en las *tensiones* y *contradicciones* de los procesos de socialización. El esfuerzo por entusiasmar y procurar la adhesión activa de quienes (idealmente) conformarían las nuevas élites implicaba resaltar y declamar ciertos valores como la justicia y el bienestar social, que hacían al fascismo más atractivo que el capitalismo liberal o que el comunismo materialista. La conformidad pasiva, que era suficiente

¹² En su caracterización teórica, Germani encontraba que mientras el “fascismo” asumía una preocupación holista por la socialización, precisamente en consonancia con la lógica *totalitaria*, el “autoritarismo”, como fenómeno más general, no necesariamente la tenía entre sus prioridades. En este sentido, afirmaba que en Italia los primeros años del régimen habían sido más autoritarios que fascistas, mientras que en el caso español se observaba la progresión inversa: allí la primera etapa había sido una oportunidad para la proliferación o consolidación de organizaciones juveniles (la Falange, el Sindicato Español Universitario, el Frente de Juventudes, etc.). Así, entre 1936 y 1946 el franquismo había estimulado agrupaciones y revistas afines (*La Hora*, *Alférez*, *Alcalá*). Por el contrario, si bien desde sus inicios el mito fascista había implicado una particular glorificación a las nuevas generaciones, el “problema de la juventud” en Italia se había *consolidado* como preocupación seria recién a comienzos de la década de 1930, cuando ya se había dado la primera camada enteramente educada bajo el régimen. Otra diferencia del caso español era que allí la convivencia de múltiples tendencias (monárquicos, católicos, falangistas) había impulsado cierto pluralismo con efectos liberadores, un “pluralismo limitado”, al decir de Linz, que no tenía equivalente en Italia.

¹³ Tal como ha señalado Serra (2013) la perspectiva de Germani sobre el autoritarismo fue ganando en complejidad y densidad teórica. En esta trayectoria resulta fundamental el momento en que el sociólogo deja de superponer autoritarismo moderno y fascismo, así como la emergencia del concepto específico de movimiento nacional-popular para caracterizar al peronismo.

para garantizar la obediencia de las masas, no bastaba para reclutar potenciales dirigentes, como los estudiantes universitarios, (población en la que Germani concentra su análisis); de ellos se reclamaba cierta creatividad, que, sin embargo, podía conducir a desviaciones, herejías o desilusiones. Estas iniciativas, además, entraban en disonancia con el objetivo central del fascismo, según la clásica definición de Germani: la desmovilización de las clases populares. Las expectativas generadas por el discurso corporativista/colectivista funcionaban como indicador de este peligro. Así, la interpelación a la participación activa de los jóvenes para una renovación moral y política del régimen desataba riesgos que requerían de nuevos "controles disciplinarios". En una fórmula que, como veremos, tiene múltiples ecos, Germani subrayaba la tensión entre crítica y disciplina en la experiencia de socialización fascista.

El trabajo del sociólogo maduro (S1) repone parte de la cronología de las organizaciones juveniles fascistas, que habían logrado una extensa adhesión, aun antes de devenir obligatorias. Así repasa la puesta en marcha de *Opera Nazionale Balilla* desde 1926 y su organización en secciones: *Balilla* (para los niños de 8 hasta 14 años), las *Piccole Italiane* (para las niñas de la misma edad), los *Avanguardisti* y las *Giovani Italiane* de 14 a 18. En 1929 estas agrupaciones habían pasado a depender del Ministerio de Educación y en 1937 se unificaban en la *Gioventú italiana del Littorio* (GIL), una sección del Partido Nacional Fascista (PNF). A Germani le interesaban especialmente las instancias más directamente vinculadas a la educación política de los adultos jóvenes e hizo foco en los *Gruppi Universitari Fascisti* (GUF) y en los Jóvenes Fascistas (*Fasci Giovanili de Combattimento* FGC). Los GUF estaban compuestos por estudiantes universitarios desde 18 hasta un límite de 28 años, mientras que los FGC recibían a todos los Avanguardisti desde los 18 años¹⁴. Otras instituciones que analiza el sociólogo, pues intervenían en la preparación y la selección de la elite, son los *Littoriali*, las escuelas de preparación política (*Centro Nacional para la Preparación Política* de Roma, la *Scuola de Mistica Fascista* en Milán) y el *Istituto Nazionale di Cultura Fascista*. Asimismo, repasa periódicos publicados por o para los jóvenes,

¹⁴ Desde los 21 podían ingresar al partido como miembros plenos a través de la ceremonia de la Leva Fascista.

ámbito en el que se debatiría la efectividad y las limitaciones de la educación totalitaria (*Crítica fascista*, dirigida por Giuseppe Bottai, *Il Tevere*, dirigida por el racista Telesio Interlandi, *Vita nova. Il mensile dell'Università fascista* de Bolonia e *Il Cantiere*, una revista del fascismo corporativo “de izquierda”, etc.). El sociólogo maduro también incluyó biografías y autobiografías juveniles en su análisis.

El problema de la socialización de la juventud, según reseña Germani, no se había presentado en términos cuantitativos¹⁵: desde el punto de vista estadístico, la afiliación a los distintos grupos juveniles había sido muy alta, aun cuando antes de 1939 (momento en que la inscripción devino obligatoria) no había abarcado el total de la población objetivo. Las cifras mostraban, sin embargo, al menos desde el punto de vista de Germani, que la participación estaba, en buena medida, vinculada al proceso más general de modernización y urbanización de aquellos años: en el norte cubría un 70 %, pero en el sur alcanzaba un magro 30 %, al mismo tiempo que la afiliación femenina era mucho menor. En cualquier caso, las cifras generales eran altas, incluso superiores a las alcanzadas, por ejemplo, por las organizaciones juveniles nazis en Alemania.

Germani construye hipótesis respecto de los factores que habrían incidido en este aparente éxito. Los organiza en factores negativos y positivos. Entre los primeros estaba el hecho de que el fascismo estaba naturalizado para las nuevas camadas. Había un problema de comunicación intergeneracional que inhibía a estos muchachos y muchachas de imaginar otras posibilidades. Se generalizaba, además, una actitud negativa hacia el mundo previo, con el recuerdo aún fresco de la decadencia y humillación de la Primera Guerra Mundial. El antifascismo, afirmaba el Germani maduro, no había podido permear a la población, resultaba, incluso, “arqueología” (2003: 272). Por otra parte, la afiliación a organizaciones juveniles fascistas era también una estrategia e imperativo impuesto por las propias familias, temerosas de perder su estatus. Respecto de los factores positivos que explicaban la adhesión a estas organizaciones, el sociólogo subrayaba que aquellas tenían el monopolio de la

¹⁵ “La fascistización de las generaciones jóvenes aparecía como un logro no sólo en la *imagen oficial* sostenida por la dirigencia fascista, sino también en la *mirada de los observadores externos, neutrales*, y aun en la de los *exiliados antifascistas*, durante el régimen y después de su caída” (Germani, 2003: 270, , énfasis nuestro).

actividad política, artística y cultural. Cualquiera que tuviera el deseo de autorrealización en casi cualquier campo, debía atravesarlas.

Más allá de estos balances cuantitativos, al interior de las filas fascistas se generalizaba cierta interrogación y malestar. Quienes desde el campo fascista tematizaron "el problema de los jóvenes" estaban inquietos frente a lo que caracterizaban como una generación apática, alienada, arribista, incapaz de asumir tareas de conducción. Así, por ejemplo:

Aquellos que trabajan dentro del fascismo especialmente en estrecho contacto con los jóvenes no pueden evitar una duda terrible y persistente, el temor de que los mayores, los que han permanecido lejos del fascismo, no sean meros vestigios del mundo pre-fascista, sino que puedan encontrarse entre las jóvenes generaciones, las de aquellos que deberían haber adquirido la mentalidad fascista. [...] Aunque una minoría ha adquirido un auténtico estilo de vida fascista, la gran mayoría está sumergida en la apatía y la falta de interés por todos los problemas nacionales importantes. Y esta apatía se profundiza al estar disimulada bajo una apariencia completamente diferente, como pura fe, disciplina, ortodoxia política perfecta. (Giorgio Radetti, "Svecchiare", *Vita Nova*, citado por *Crítica Fascista*, 10, 1932: 30, citado por en Germani, 2003: 277, el recorte que introducen los corchetes está en el original de Germani).

Precisamente, frente a estos diagnósticos inquietos por ciertas formas de la "simulación", hacia principios de la década de 1930 se había buscado incluir a los jóvenes más *activamente* en el régimen. Tal había sido el caso de los *Littoriali* que buscaban reanimar la chispa fascista (*I Littoriali dello Sport* en 1932, *della Cultura e dell'Arte* en 1934 y *del Lavoro* desde 1935). Eran una suerte de congresos o convenciones que se realizaban todos los años en una ciudad diferente y a la que asistían estudiantes en representación de las universidades italianas (esto es, de sus respectivos GUF). Para ello, mediaban competencias y reuniones locales previas (los *pre-Littoriali*).

Ya desde sus primeras ediciones, los *Littoriali* se transformaron en ámbitos en los que era posible deslizar críticas, o al menos esgrimir interpretaciones doctrinarias osadas. Un ejemplo de ello, fueron las discusiones alrededor de la relación entre el programa del corporativismo, que prometía Mussolini, y el posible eclipse de la propiedad privada. Asimismo, se generalizaba un cuestionamiento a las viejas burocracias que, en el diagnóstico de los jóvenes, no daban lugar a "lo nuevo". En ese

marco muchos se fascinaban con las promesas de futuro, con los ideales del fascismo como oposición al individualismo y al materialismo, con un llamado al cambio social. En este ámbito eran recurrentes los rumores de una liberalización del régimen que, sin embargo, nunca llegaba a concretarse. Bien pronto resultó que toda liberalización era peligrosa y que debía ponerse fin al criticismo y “super-criticismo” que circulaba en estas reuniones juveniles, en los círculos culturales y en las publicaciones asociadas (como veremos más adelante). El propio Mussolini enunciaba esta posición en un artículo de 1935 “Crítica e disciplina”.

Frente a este “llamado al orden”, las nuevas generaciones tenían dos caminos: acatar o rebelarse. Precisamente, Germani encuentra en las iniciativas del fascismo para activar la juventud a mediados de la década de 1930 una cantera de resistencia que germinaría como abierta rebelión a partir de desencadenantes exteriores, como la Guerra Civil Española o el acercamiento hacia Alemania, en particular en el plano de las políticas raciales. Los factores internos que fueron alimentando aquel disenso hasta convertirlo en resistencia remitían a procesos de evolución individual en los que los jóvenes atravesaban distintos estadios: “alienación, defección, descubrimiento del antifascismo y, finalmente, la transición hacia la oposición militante” (Germani, 2003: 275). Para el despliegue de esta transformación a nivel subjetivo eran importantes los antecedentes familiares, según mostraban los distintos relatos autobiográficos con los que trabajó el sociólogo, así como la participación en instituciones “agrietadas” en las que se deslizaban críticas al régimen (vgr. los *boy scouts*). Asimismo, resultaban relevantes ciertas idiosincrasias personales, como el desinterés por el deporte, las dificultades físicas o la timidez, características rechazadas por el régimen.

La resistencia generalizada al fascismo (que fue militar y guerrillera) no explotaría sino hasta 1942, pero se había nutrido por varios años. Entre 1943 y 1945 Italia fue el escenario de un gran levantamiento popular de resistencia armada, en función de la cual Germani casi llega a arriesgar como hipótesis (contra fáctica), que incluso sin la derrota militar, el régimen podría haber sido destituido en función de sus propias contradicciones internas, por ejemplo, al nivel de los mecanismos renovación/reproducción de sus elites.

3. Ecos de un joven militante

A fin de poder indagar en las resonancias del joven Germani (S2) en los textos de madurez que venimos de analizar (S1), hemos organizado esta sección en tres partes. En la primera, presentamos el ámbito de debates del antifascismo argentino-italiano en el que el militante inscribió su intervención. En segunda instancia, exponemos los principales argumentos de los artículos juveniles; finalmente, en la tercera subsección, nos detenemos en un análisis puntual de regularidades y disonancias entre ambas series textuales.

a) *Gino Germani y el campo antifascista argentino*

Gino Germani llegó a la Argentina en 1934, luego de la persecución y confrontación con el régimen fascista que lo había castigado con cuatro años de "confinio" (de los que sólo cumplió un poco menos de un mes¹⁶) y que luego lo había vigilado en condición de "amonestado político". Casi desde su llegada a Buenos Aires, participó en el ámbito de la inmigración. Se trataba de un campo agitado por múltiples y cambiantes controversias. Uno de sus múltiples clivajes, permitía distinguir entre viejos inmigrantes y los más recientes, que habían llegado bajo el signo del exilio. Por cierto, la comunidad italiana en la Argentina también albergaba fascistas. Incluso, la fascistización de los italianos en el exterior fue un objetivo oscilante del régimen. Así, por ejemplo, en 1924 habían enviado a Ottavio Dinde, colaborador directo de Mussolini, para fortalecer el movimiento fascista local. La labor más eficiente, sin embargo, fue la del empresario y futuro dirigente de la UIA Vittorio Valdani entre 1925-1927, sobre todo en las colonias de las provincias (Devoto 2006: 345; Fanesi,

¹⁶Lo detienen el 12 de marzo de 1930 por distribuir panfletos en Piazza Colonna en Roma. Según documentos del *Casellario Politico Centrale* (CPC) del *Archivio de Stato*, el 3 de abril de 1930 recibió la condena a 4 años de "confinio" y el 9 de mayo llegó a la Isla de Ponza. Hay papeles administrativos que señalan que el 30 de mayo ya estaba de regreso en Roma, en la casa materna, donde sería vigilado como amonestado político por 2 años. Hemos encontrado documentos que prueban que fue vigilado al menos hasta 1943, cuando ya hacía 9 años que vivía en la Argentina. Curiosamente, el celo de la vigilancia ha permitido que llegaran hasta nosotros los recortes de dos de los artículos escritos por el militante antifascista en periódicos argentinos (Germani, 1934; 1935b), solo hallables en el fondo documental del CPC.

1994). Según la bibliografía, ya desde 1923 había *fasci* en Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, Mar del Plata, La Plata, Rosario y Santa fe, así como un pequeño periódico con aquella orientación (*Il Littore*, 1924). Sin embargo, recién en 1932 se fundaba el *Partido Fascista Argentino* y el primer periódico propiamente del régimen se había inaugurado sólo dos años antes (*Il Mattino d'Italia*¹⁷). Por cierto, desde el inicio, este tipo de iniciativas encontraron resistencias, que se incrementaron tanto a partir del asesinato del militante antifascista mendocino Guido Buffarini en 1923 como del de Giacomo Matteoti en Italia al año siguiente.

Tal como explica Andrés Bisso (2007), si bien los periódicos y organizaciones comunitarios vinculados a los inmigrantes tuvieron un papel central, la cuestión del fascismo-antifascismo adquiriría mayor relevancia en cuanto se transformó en un lente con el que mirar *también* la escena política nacional, a partir de 1933, con la consolidación del “fraude patriótico” en la Argentina. Sin embargo, ya desde 1922 en medios como *Italia del Popolo* circulaba un juego de analogías que vinculaba ambos contextos, por ejemplo, para comparar a Rosas con Mussolini, o en una lectura más vinculada al Partido Comunista Argentino, con Yrigoyen. La consolidación de este juego de comparaciones tenía ya muchos años cuando se articuló para interpretar al peronismo como una variante del nazifascismo. Aunque Germani iba a coquetear con estas analogías de diversos modos, no forjó a partir de ellas el núcleo su interpretación sobre el peronismo, asunto que resulta particularmente claro en lo que refiere a su análisis sobre la socialización/participación de la juventud, como veremos.

Pues bien, en este apartado, para trabajar sobre los ecos del joven Germani en los textos de 1968-1978 que repasamos más arriba, presentaremos el contexto inmediato de producción de algunos de sus artículos “militantes”:

¹⁷ No fue el primer periódico fascista, aunque sí el más importante y el que transmitió la línea oficial del régimen. Entre sus antecedentes estuvieron: *Il littore*, 1923; *Terra d'oltremare*, 1925; *Il Risveglio*, 1927; *Italicus*, 1927 y *Disciplina*, 1926 (Bertagna, 2009). Según la misma autora, *Il Mattino* deviene abiertamente fascista en el transcurso de su primer año, a partir de una encuesta en la que se consulta a los lectores qué le preguntarían a Mussolini, y de la que reciben 40.000 respuestas. La tirada del periódico comenzó siendo de 10.000 ejemplares y llegó a 40.000 con la guerra de Etiopía en 1935.

Texto	Lugar de publicación	Fecha
"Dodici anni di educazione fascista"	Italia del Popolo	21 de diciembre de 1934
"Sul significato della rotazione"	Italia del Popolo	25 de enero de 1935
"Critica e disciplina"	La Nuova Patria	3 de marzo de 1935
"Educación fascista"	Escrito inédito	1935
Apuntes de conferencia sobre jóvenes fascista / Conferencia sobre el fascismo ¹⁸	Conferencias inéditas	1939/1942 (respectivamente)
"Sul Programma"(como Giovanni Frati) ¹⁹	La Nuova Italia	27 de abril de 1943
"I giovani il fascismo e la nuova Italia"	Italia Libre	15 de septiembre de 1945

Los cuatro primeros artículos (1934 a 1935) y los últimos tres (1939 a 1945) corresponden a momentos marcadamente distintos del debate antifascista. Nuevamente, siguiendo a Andrés Bisso (2007, p. 67), 1935 había sido un año clave en virtud del lanzamiento de la estrategia de frente popular luego del *VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista*). Este intento de unidad del campo antifascista retomaba otras experiencias previas, poco exitosas²⁰, e intentaba saldar el enfrentamiento entre sus dos principales organizaciones. Por una parte, estaba la organización local que respondía a la *Concertazione d' Azione* de 1929 con centro en París, comandada por Filippo Turatti y fuertemente financiada por Torcuato Di Tella

¹⁸

Consignamos estos textos de manera conjunta porque así se han conservado en el Fondo Gino Germani de la Fondazione Ugo Spirito e Renzo de Felice

¹⁹ No hemos podido dar con otro de los artículos referidos por Ana Germani (2004): Frati, Giovanni, "Il Neo-Antifascismo", *La Nuova Italia*, 10 de junio de 1943.

²⁰ El primer intento fallido de unidad fue la *Unione Antifascista Italiana* en 1925 en el marco del aniversario del asesinato del diputado socialista Giacomo Matteoti un año antes, quizás el trágico acontecimiento inaugural en la historia del antifascismo. Luego, el intento de la *Alleanza Antifascista* de 1927 naufragó en su primer congreso, de 1928, con la salida de los socialistas y de los republicanos, reacios a aceptar el liderazgo comunista. En 1929 el antifascismo "democrático" se reunía alrededor de *Concertazione*. Este grupo organizó una publicación periódica anual en honor a Matteoti en la que además de textos escritos por socialistas locales (Alfredo Palacios, Enrique Dickman, etc.) abundaban los autores cercanos *Giustizia e Libertà*: G. Salvemini, E. Lussu, C. Rosselli y F. Nitti (Fanesi, 1994: 51). La *Liga Italiana de los Derechos del Hombre* (LIDU) dirigida por el ex-comunista Albano Corneli desde su fundación en 1928 fue, por su parte, una de las organizaciones que más bregó por la reunificación del campo antifascista local.

(según Fanesi, 1994) y en la que participaban republicanos, socialistas y “giellistas”²¹. Por otro lado, estaba la *Alianza Antifascista Italiana* hegemonizada por el comunismo, que tenía cierta ascendencia sobre el periódico *Italia del popolo* y que había sido declarada ilegal por el gobierno argentino en 1930 (Fanesi, 1994: 50 y Devoto, 2006: 359).

Pues bien, ya desde 1934 se habían vislumbrado señales de acercamientos al interior del fragmentado espacio del antifascismo local. Así, por ejemplo. El líder socialista Giuseppe Parnpagnoli (con el que Germani iba a debatir sobre la cuestión juvenil algunos años más tarde) había afirmado públicamente que el aliado más natural del socialismo eran los comunistas (Fanesi, 1994: 67). La nueva alianza quedó sellada con la creación del *Comitato Italiano de Unitá Proletaria* y luego del *Fronte Italiano d` Unitá Proletaria*. Esta se consolidó aún más con las campañas de oposición a la guerra en Etiopía (1935) y las de apoyo al frente republicano en la Guerra Civil Española (1936). Por cierto, este espacio mancomunado fundó el *Instituto Nueva Dante* para disputar directamente con la vieja Dante, presidida por el fascista Valdani.

Por otra parte, como indicamos algunos párrafos más arriba, los años de los primeros escritos de Germani fueron también un momento en el que el clivaje fascismo/antifascismo lograba mayor relieve en el debate público más general. Fernando Devoto subraya el papel que tuvieron en ello las polémicas alrededor de la mencionada guerra de Etiopía. También se trató, por cierto, de una cuestión muy relevante en el seno de la colectividad italiana. Por un lado, se reclutaron 900 voluntarios ítalo-argentinos para el frente de batalla, al tiempo que unos 20.000 manifestantes se reunían en Plaza Italia para oprobiala y otros tantos, luego, para celebrar la victoria²² (Devoto, 2006: 359). En el balance, la iniciativa militar sirvió a la estrategia de fascistización. Así parece mostrarlo la exitosa campaña de donaciones para el frente. Asimismo, distintos dirigentes locales (Angel Gallardo, Manuel Fresco, el

²¹ *Giustizia e Libertà* se sumó a la *Concertazione* de París en 1931. Su estilo jacobino y la estrecha alianza con los socialistas aislaron a los republicanos, quienes abandonaron la organización temporalmente en 1932, para regresar en 1933 (Fanesi, 1994 y Devoto, 2006).

²² Fanesi (1994: 83) cita una carta del embajador Guariglia en Buenos Aires que afirmaba que la multitud congregada en Plaza de Mayo para celebrar el ingreso de las tropas italianas a Addis Adebaba no era inferior al de quienes festejaban la victoria en *Piazza Venezia*.

propio Uriburu, etc.) manifestaban públicamente sus simpatías con el régimen italiano. Paradójicamente, sin embargo, la limitación por parte del gobierno a la propaganda de ideologías foráneas, hacia fines de la década del treinta, limitó la predica fascista al interior de las organizaciones educativas y comunitarias italianas, cercenando los alcances de este momento expansivo.

El otro período que abarca la serie de materiales que enumeramos algunos párrafos más arriba (1942-1945), configura un (nuevo) "regreso" del problema de la unidad, aunque de un modo distinto, pues ella debía zanjar las heridas causadas por la ruptura que había implicado el pacto Molotov-Ribbentrop entre 1939 y 1941. Aquél pacto había dado lugar a la generalización y proliferación de posiciones anticomunistas que tendían a hacer equivaler el régimen soviético al "nazifascismo", en general bajo el rótulo de "totalitarismo"²³. Las perspectivas contrapuestas, que intentaban defender el pacto soviético-alemán, subrayaban el carácter imperialista de la contienda y cuestionaban los alineamientos de parte del antifascismo con la política internacional no sólo de Francia e Inglaterra (que participaron activamente en la financiación de periódicos, como *Italia Libera*), sino también de los EE. UU. En efecto, fueron años de intenso debate sobre el rol de la que, al calor de la batalla, se erigía como la indudable potencia hegemónica occidental y, más en general, un cuestionamiento a las fuerzas "aliadas" que habían permanecido indiferentes ante la Guerra Civil Española (Fanesi, 1994: 93).

En 1940 los sectores del antifascismo "democrático" habían fundado el periódico *Italia Libera* y una asociación con el mismo nombre que nucleó a figuras como Nicola Cilla, Mario Mariani, Torcuato Di Tella o Giuseppe Parnagnoli²⁴. Estas instituciones establecieron intensos vínculos con la estadounidense *Mazzini Society*,

²³ Las posiciones más críticas, casi incendiarias, fueron las del denominado antifascismo "democrático" vinculado a Nicola Cilla e *Italia Libera*.

²⁴ Giuseppe Parnagnoli era dirigente de la *Federazione Nazionale dei Lavoratori della Terra Laziale* y miembro de la dirección del PSI. Había llegado con los migrantes inmediatamente posteriores a la marcha de Roma (Fanesi, 1994, p. 38). Nicola Cilla y Mariano Mariani, por su parte, habían migrado a comienzos de la década de 1930 hacia Brasil, donde colaboraron con el periódico *Difesa de Sao Paolo*. Ambos fueron calurosamente recibidos en Argentina por Albano Corneli en 1934, quien les facilitó trabajo en el periódico *Italia del Popolo y Crítica* (Fanesi, 1994, p. 39). Por aquellos años, Cilla fundó la agencia de noticias *Italpress*; también presidió la *Comisión contra la guerra de Etiopía* en 1935.

cercana, por cierto, a *Giustizia e Libertà*. Entre el 14 y el 17 de agosto de 1942 la asociación, junto con otras, organizaron la *Conferencia panamericana de Italia libre* en el Teatro Sodrè de Montevideo, comandada por Nicola Cilla y Torcuato Di Tella. Uno de los invitados de lujo fue Carlo Sforza quien proponía un programa para la reconstrucción de Italia y quien abogaba por que las Naciones Unidas reconocieran el Consejo Nacional de exiliados en las negociaciones de la transición. Aunque no asistió ni el Partido Comunista Italiano (PCI) ni el Partido Socialista Italiano (PSI) hubo tensiones, que terminaron con la ruptura de la seccional de Buenos Aires. Poco tiempo después, en noviembre de 1942, ante las elecciones del organismo directivo de *Italia Libera* los dos grupos se volvían a enfrentar. Por un lado, el de Mariano Mariani, reacio a repensar la posibilidad de alianza con los comunistas, y, por otra parte, el de Giuseppe Parnagnoli, que quería reformar el reglamento para poder incluirlos en la organización. La tensión se resolvió con la expulsión de este último y la fundación de *Italia Libera Unitaria* y luego la *Unione Italiana Garibaldina*.

Este anticomunismo ineludible contrastaba con la posición de Germani en favor de una unidad más inclusiva y más bien recelosa de las posiciones liberales burguesas que pretendían reestablecer sin más el orden previo a 1922. El sociólogo afirmaba en un texto de 1943 (“Sull’ unità antifascista”, firmado como David Frati) que la alianza con estos últimos sólo podía ser ocasional, pues era menester producir una revolución democrática que resolviera las *causas* de los problemas sociales y económicos que habían conducido, sobre todo a las clases medias, al fascismo. Con un marcado tono rossellineano-jacobino (que, por cierto, contraponía a las posiciones de Mariani), Germani subrayaba el carácter necesariamente radical de las transformaciones que requería Italia. Incluso, parecía justificar la deriva de la posición soviético comunista, como resultado de un marco general de una época de transición y ambivalencia. En relación con la referida disputa, también es interesante notar que Germani polemizó contra el programa que proponía Mariani en la *Nuova Italia*, en particular la posición de que sólo quienes habían sido abiertamente antifascistas podían ser parte de la reconstrucción italiana. Frati sostenía que el propio proceso revolucionario iba a definir esa conducción. Por cierto, algunos años después (en 1945) utilizará argumentos semejantes para debatir con Giuseppe Parnagnoli, quien se había

enfrentado a Mariani en 1942. Esta imposibilidad de adscribir a Germani en algo así como "un bando" habla tanto de lo voluble y cambiante del campo antifascista, como de su propio carácter como intelectual.

Los periódicos en los que el joven Gino publicó sus textos también requieren cierta contextualización en vistas a comprender la inscripción de Germani en el debate antifascista. El primero de los periódicos en cuestión, *Italia del Popolo* (IdP) había emergido, según señala Federica Bertagna (2009: 51), en el contexto de la primera guerra porque la comunidad requería de un periódico que apoyara más decididamente la acción de las tropas italianas. Su principal sostén económico había sido el ingeniero triestino Mauro Herlitzka, director de la compañía Alemana de Electricidad y también uno de los principales financiadores del comité de guerra. El diario fue dirigido hasta 1919 por Falco Testena, quien cultivaría un perfil político algo ambivalente respecto al fascismo²⁵ y venía de encabezar la principal publicación de la comunidad en argentina: *La patria degli italiani*.

Poco después de su fundación, IdP comenzó a acercarse al socialismo particularmente con la dirección Enrico Pierini (1920), uno de los fundadores del *Círculo Matteoti* de Buenos Aires. En aquellos años la publicación creció en relevancia pasando de 6 mil ejemplares a 25 mil en 1930. En ese marco, se convertiría en un ámbito no sólo de denuncia del fascismo y de publicidad de las actividades del antifascismo, sino también en motor de muchas de ellas. Uno de sus principales redactores en aquellos años fue Vittorio Mosca quien, luego de dirigir el periódico comunista *La internacional*, iba a ponerse, a partir de 1934, al frente de IdP. En virtud de estas oscilaciones, la literatura sobre este periódico subraya la ambigüedad de sus posicionamientos políticos, sobre todo, frente al socialismo y al comunismo (Sergi, 2007, Leiva, 1983; Bertagna, 2009, Grillo, 2004, Devoto, 2006, Fanesi, 1994: 50)²⁶.

²⁵ Falco Testena era, en realidad, Communardo Braccialarghe, uno de los fundadores del círculo Giacomo Matteoti de Buenos Aires, junto a Giuseppe Parpagnoli y Enrique Pierini. Según reseña Bertagna (2009), en 1926 escribe un artículo con guiños al fascismo y su posición resultaba indescifrable para las autoridades de la embajada.

²⁶ Al parecer, la publicación recibió apoyo tanto de las embajadas inglesa como de la francesa, y -en el marco de una disputa a la que nos referiremos más adelante- también de la italiana (Leiva, 1983, p. 564). Respecto de las posiciones del periódico al interior del campo antifascista, tanto Devoto (2006, p. 335) como Leiva (1983, p. 564) y Fanesi (1994, p. 50) entienden que, en la contienda entre la

La nuova patria degli italiani, por su parte, fue un periódico de corta vida (1932-1933) que intentó ocupar el lugar dejado por el masivo periódico *La patria degli italiani*, que había sido fundado por Basilio Cittadini y que se había publicado entre 1877 y 1931²⁷. Sin embargo, *La nuova patria* tuvo bastante menos éxito que su antecesor, pues duro apenas 63 números. Tuvo una publicación cotidiana tan sólo entre octubre y noviembre de 1932, para luego devenir semanal. Recibía apoyo de la embajada francesa y de la inglesa y mostraba una línea editorial que convocaba fuertemente a la argentinización y participación política de los inmigrantes (Sergi, 2007). Entre sus colaboradores estaba Nicola Cilla y fue dirigido por Giuseppe Chiummiento -quien había dirigido IdP entre 1929 y 1934 y había sido secretario de Francesco Saverio Nitti, cuyo hijo Vincenzo también fue colaborador de *La nuova patria*. La publicación llegó a tener una tirada de 5000 copias y entre sus apoyos financieros se

Concertazione Antifascista y la *Alianza Antifascista*, hegemonizada por el comunismo, estaba más próximo a la segunda; para Grillo (2004), aunque de un modo bastante ecléctico, el periódico habría mantenido un perfil cercano al socialismo hasta fines de la década de 1920 (2004, p. 88). Para Fanesi (1994, p. 50), por su parte, representaba más bien un republicanismo popular de izquierda (Fanesi, 1994, p. 46 ss.) cercano, según Di Tella (1993, p. 55 ss.), al Partido Socialista Argentino que al Partido Socialista Independiente. En cualquier caso, una de las singularidades de la publicación era su tono polémico y la persistencia de sus denuncias al fascismo (Grillo, 2004, p. 93). Asimismo, luego del asesinato de Giacomo Matteoti promovió la creación de la *Alianza Internacional de Prensa Antifascista* que incluía periódicos de Nueva York, Boston y París. El régimen veía en este diario, que solía criticar a la embajada y a las instituciones fascistizadas de la comunidad (como el Instituto Dante Alighieri), un enemigo al que dedicó distintas campañas de difamación y un boicot pergeñado por el ya mencionado Octavio Dinale (ídem, p. 91), quien había sido colaborador directo de Mussolini y fundador de la sección del PNF de Buenos Aires (Bertagna, 2009, p. 13).

²⁷*La patria degli italiani*, el periódico de mayor peso al interior de dicha comunidad, fue escenario de una intensa disputa entre fascistas y antifascistas. Según explica Devoto (2006), si bien ya desde comienzo de la década de 1920 había comenzado a perder su posicionamiento laico y socialista, para acercarse a las posiciones monárquicas e incluso pararse pragmáticamente frente al fascismo, aun hasta 1929 el grupo antifascista nucleado alrededor de Di Tella intentó disputar el diario, que también intentó controlar Guido Buffarini, miembro del PNF (Devoto, 2006, p. 351). En estas conspiraciones, Vittorio Valdini, dirigente empresario fascista y fundador de *Il Mattino d' Italia*, tuvo un rol protagónico (Bertagna, 2009, p. 65). La apuesta financiera y política de la embajada italiana por *Il Mattino d' Italia*, a cargo de Mario Appellius que llegó a Buenos Aires con una carta de recomendación del propio Arnaldo Mussolini (Sergi, 2007); Bertagna, 2009), terminó de aniquilar al viejo periódico, abrumado por deudas ya desde 1920 (Bertagna, 2009).

Federica Bertagna subraya la ambivalencia de *La patria degli italiani* en algunas encrucijadas del fascismo. Por ejemplo, según la autora, en sus páginas se justificaron las leyes raciales de 1938. En cualquier caso, con su posición oscilante (presentada como "independiente") llegó a vender 40.000 ejemplares, siendo el tercer diario de mayor tirada nacional después de *La Prensa* (95.000) y *La Nación* (60.000).

destacaba el del médico Carlo Spada y el del ingeniero Giovanni Carocio, exponentes "demosociales masones".

Los vínculos entre *Italia del Popolo* y *La nueva patria degli italiani* fueron múltiples. Por una parte, hubo colaboradores y directores compartidos entre ambos, pero también hubo ásperas disputas entre ellos. Así, por ejemplo, *La nuova patria* denunció que IdP había malversado los fondos de la exitosa colecta realizada para apoyar a los combatientes de la España leal.

Por su parte, *Italia Libre* -donde Germani publicó, por ejemplo, "I giovani, il fascismo e la nuova Italia"-fue un periódico bilingüe vinculado con la *Asociación Italia Libre*, ambas iniciativas del Centro Matteoti (1940), una institución cercana, como vimos, a la *Mazzini Society*, a la embajada de Inglaterra y a la de Francia. El periódico estaba dirigido en principio por Nicola Cilla, luego por Ettore Rossi, y fue financiado por Torcuato Di Tella. Uno de sus objetivos centrales era competir contra la acción del diario fascista *Il mattino* -en el que colaboraban importantes figuras nacionales como Manuel Gálvez, Gustavo Francheschi, Emilio Ravignani (Leiva, 1983: 573).

Las polémicas entre *Italia libera* e IdP, por entonces comandada por los hermanos Mosca (Ettore, Vittorio y Alfredo), también fueron muy intensas. Di Tella, luego de intentar adquirir fallidamente la *Patria degli Italiani*, se había decidido a comprar *Italia del Popolo*, pero sin lograr ponerse de acuerdo sobre el precio con sus dueños (también los hermanos Mosca). Como respuesta a esta desavenencia, hizo gestiones ante la embajada inglesa para que dejaran de financiar a IdP. Frente a ello, según consignan los documentos del período, los hermanos Mosca habían recurrido a la embajada italiana para pedir fondos con los que sostener la publicación²⁸. En paralelo a estas gestiones más o menos secretas, en las páginas de ambas publicaciones, se desataba una guerra abierta. *Italia del Popolo* acusaba a *Italia libera* de estar al servicio de intereses extranjeros, al tiempo que el diario ditelliano acusaba a IdP de fascista (Bertagna, 2009: 68).

²⁸ Una copia de tales documentos se encuentra en el fascículo del *Casellario Politico Centrale* dedicado a Torcuato Di Tella, en el *Archivio dello Stato*, (Carpeta 1822 Fasc. 64831)

Finalmente, otro periódico en el que publicó sus artículos el joven Gino Germani fue *La nuova Italia*. No hemos encontrado literatura que trabaje específicamente sobre esta publicación, que parece haber sido una iniciativa del grupo de Buenos Aires que se escindió en 1941 de *Italia libera* para fundar *Italia libera unitaria*. Su director fue Mario Mariani, que había sido un colaborador asiduo de *Italia Libera* y quien, aunque, como vimos, había litigado contra Parpagnoli en contra de la inclusión de comunistas en la articulación de la unidad, poco después parece haber revisado sus posiciones²⁹ (Fanesi, 1994: 111). El periódico impulsó un sistema de suscripciones, probablemente para financiarse y consignaba en sus páginas el listado de contribuyentes. Entre esos nombres encontramos miembros salientes del círculo germaniano, como, Cesare Civita y Paolo Terni, fundadores de la legendaria editorial Abril. Por cierto, el periódico publicó el pasaje de una carta firmada por Terni en el que elogia un artículo de Giovanni Fratti/Gino Germani (“Corrispondenza con il pubblico”, 8 de junio de 1943:5).

Nuevamente, esta breve caracterización de las publicaciones antifascistas en las que participó Gino Germani permite observar, en primer lugar, la complejidad de sus debates, sus marchas, contramarchas y solapamientos. Asimismo, a pesar de los duros enfrentamientos entre grupos y publicaciones, nuestro sociólogo publicó sus textos en periódicos de diversa orientación, incluso en contextos de encono abierto.

b) Los principales argumentos de los textos juveniles sobre el problema de la juventud

El primero de los artículos del joven militante, “Dodici anni di educazione fascista” (21/2/1934), publicado en *Italia del popolo* es particularmente extenso. El centro del texto es mostrar que, a pesar de la “presunta” importancia que los jóvenes tienen en el discurso del régimen, lo que se presenta como una exitosa socialización de la primera generación fascista integral luego de doce años, lo es tan sólo externamente, pues “internamente” no se ha logrado la adhesión real a esos valores. Ello supone una dificultad en tanto hay un déficit en la formación de una nueva élite que, además, está pobremente educada, entre otras cuestiones, por el peso de una

²⁹ En efecto, revisa su itinerario y la variación de sus posiciones en su artículo “Montevideo-Rosario-La Plata” de la *Nuova Italia*, 5, del 8 de junio de 1943, p. 1-2.

censura que escamotea autores tan centrales al pensamiento universal como Rousseau o Croce. Iniciativas como los *Littorali* de la cultura (simultáneas a la publicación del artículo) son un intento de revertir lo que el propio fascismo reconoció como "problema" (según muestran los múltiples artículos que el propio artículo cita). Se subraya la indiferencia generalizada de los jóvenes que se refugian en la vida privada o participan mecánicamente en las organizaciones fascistas (como la GUF), al tiempo que se señala que el pretendido militarismo está tan extendido. Sin embargo, también el mundo pre-fascista y el de los inmigrados italianos se presenta distante para estos muchos y muchachas.

"Sul significato della rotazione" (Italia del Popolo, del 25 de enero de 1935), por su parte, es un artículo más corto en el que se caracterizan las disputas del gabinete fascista como rencillas entre camarillas en las que no hay debates sustanciales. En esas idas y vueltas el único punto fijo parece ser Mussolini. No es la capacidad personal, la cultura ni el esfuerzo lo que genera el éxito, sino el acceso a un puesto público mediante los contactos poderosos "de papá". Los jóvenes, atrapados en esta dinámica, han olvidado su función, pues no persiguen ideales más allá de sus intereses. La retórica fascista sobre la juventud, sus derechos y su reivindicación de despejarles el camino ha intensificado una lucha que no tiende a seleccionar a los mejores, sino a los más serviles y arribistas.

"Crítica e disciplina" de 1935, sin firma, comienza afirmando que "el fascismo podría llamarse el régimen de las contradicciones". Por una parte, se propone superar la crisis moral e intelectual de los jóvenes e interesarlos por la vida política, social y económica, de modo de producir a través de ella una renovación de la élite. Sin embargo, por otro lado, esta intensificación de la vida intelectual puede traer herejías, en virtud de lo cual se hace necesario reforzar los controles que estimulan prácticas conformistas y no creativas. El texto pone en tensión la campaña de estímulo a la juventud iniciada desde las páginas de la revista fascista *Cantiere* con un artículo de 1935 de Mussolini en el periódico italiano *Il popolo d'Italia* en el que *Il Duce* contraponía, precisamente, crítica y disciplina. Esta contradicción puede, sostenía el joven militante, potenciar el surgimiento de una élite, pero *antifascista*.

En el texto inédito de 1935 (“Educación fascista”), que está incompleto, se retoman distintas cuestiones trabajadas en los artículos anteriores. Germani insiste en subrayar el lugar central que tiene la juventud en la retórica fascista y la educación como un modo de lograr dos objetivos, la adhesión de las masas y la emergencia de una élite. En las sociedades liberales este proceso resulta más o menos automático por la competencia libre. En Italia ha sido sustituido por las técnicas modernas de sugestión de la propaganda, lo que imposibilita este proceso de selección. Crece la uniformidad, la apatía y los jóvenes parecen envejecidos, no hay una participación real en la vida política, sino “coreografías” vacías. Las organizaciones juveniles se multiplican sin que puedan resolver esta tensión. El fascismo reconoció el problema de la juventud (nuevamente, cita distintas fuentes), pero Mussolini y la primera línea del partido lo dieron por clausurado en 1935 ante la amenaza de herejías. También insiste sobre el aislamiento respecto de los tiempos pre-fascistas, al tiempo que reivindica el valor de los jóvenes que ha conocido en las cárceles de Roma y Nápoles.

Por su parte, los apuntes y notas de 1939 y de 1942, refieren al fascismo más en términos generales que los textos anteriores y se hace mención de la *Carta della scuola*, una propuesta de reforma sistemática presentada por Giuseppe Bottai al Gran Consejo Fascista en 1939. Asimismo, se presenta un repertorio más detallado de las principales organizaciones juveniles fascistas (*Balilla, Figli della Lupa, Avanguardisti, Giovane fascista*, etc.). También hay una referencia a la novela de Alberto Moravia (*Los indiferentes*) como caso emergente de la literatura que retrara el pesimismo juvenil. Se consignan dos etapas del fascismo, hasta 1933-1935 de “respetabilidad-catolicismo” y luego “influencia nazi-subversión total”. Asimismo, se vuelve sobre el aislamiento de los jóvenes en general y en particular respecto de las generaciones anteriores. En lo que parece ser el texto de 1942 se habla de “fracaso” de la educación fascista y se consigna un listado de artículos pro-régimen que entre 1931 y 1938 trabajaron el tema (incluidos dos del sociólogo fascista Camilo Pellizi). En un registro similar a los artículos precedentes, se refiere a los *Littorali* como intento fallido de gestión de esta tensión, que fue acompañado por otros órganos cercanos al fascismo, como *Cantiere*, y abruptamente abortado por Mussolini en 1935. En el texto de 1939 a las referencias del artículo sobre la crítica y la disciplina se suman las de una circular de abril de 1935

que había ordenado una limpieza general de los centros culturales y la del *IV Congreso de Cultura Fascista* de fines de mayo del mismo año donde Gentile había afirmado que el problema de los jóvenes simplemente no existía. Las nuevas camadas, seducidas y defraudadas por las iniciativas de 1934 terminarían por volcarse al antifascismo. Así, tal como sostuvo el sociólogo en su madurez, las guerrillas habían sido resultado de una larga evolución que encontraba allí sus gérmenes. En el apunte también se consigna la guerra en África como un intento de desmovilización de los jóvenes, que fueron enviados al frente (punto que reaparecerá en los documentos de GeL, como veremos). Por último, señala el peligro de que quienes a fines de la década de 1930 estaban saliendo de las cárceles fascistas fueran "profesionales revolucionarios" demasiado alejados de las masas italianas.

"Sul Programma" de 1943 (Giovanni Frati) es un artículo corto, publicado en la primera página del segundo número de *La Nuova Italia* como reacción a la propuesta de programa de Mario Mariani, director del diario, que se había incluido en el primero. Allí se discute que la nueva Italia deba ser conducida sólo por los antifascistas. Frati sostiene que el propio proceso revolucionario iba a definir esa conducción. Fundamentalmente, se repite la crítica al diagnóstico según el que las masas habían sucumbido sin más al fascismo y el papel sintomático del problema de la juventud. Así, retoma el caso de los editores de *Cantiere* que llegaron a postular, al interior de lo que aparecía como fascista, posiciones antifascistas. La respuesta de Mussolini había sido, subraya nuevamente el joven militante, un intento de golpe de timón.

Finalmente, "I giovani, il fascismo é la nuova Italia" fue una carta enviada como respuesta a un artículo anterior de Giuseppe Parnigiani que se publica completa en contratapa. Es el artículo más extenso y profundo sobre la temática, retoma todos los argumentos de los textos anteriores y agrega nuevos. Por ejemplo, se detiene a señalar como muestra del enfrentamiento del régimen con los jóvenes que, ante la visita de Hitler en 1933, la única organización que no había sido invitada era la GUF. Vuelve a vincular la guerra de África con la desmovilización de la juventud italiana, citando la posición al respecto de Carlo Rosselli. Asimismo, afirma -como en los textos de madurez- que *Giustizia e Libertà* fue la agrupación que mejor interpretó el

problema de la juventud. Por último, vuelve a sostener no sólo las masas italianas no habían sido fascistas, sino que había conocido los primeros italianos realmente fanáticos de *Il Duce* en Argentina. Finalmente, también en este caso, el análisis del problema de la juventud se inscribe, en una caracterización más amplia del totalitarismo.

c) *Las resonancias del joven Germani*

Múltiples elementos de la tematización madura de Germani sobre la cuestión de la juventud en el fascismo se encontraban ya en los textos del joven militante. Tal es el caso de la caracterización de la apatía, el aislamiento generacional, la adhesión más bien mecánica al fascismo, el peso del aparato de propaganda y de las técnicas del Estado totalitario, la indiferencia y repliegue en la vida privada que ello alimentaba, la generalización de prácticas arribistas, la tensión irresuelta que atravesó el régimen entre socializar en vistas a la emergencia de una nueva élite (bajo la forma de “herejías ortodoxas”) y el reflejo de incrementar los controles ideológicos, etc. El joven Germani también distinguía aspectos o dimensiones de la fascistización, aunque con un sentido un poco diverso al que nos referimos en el primer apartado. En los textos de 1934 y 1935 sostenía que los turistas podían sorprenderse ante las masas de jóvenes uniformados y las manifestaciones coreográficas, pero las organizaciones fascistas cubrían tan sólo una cuarta parte su población potencial. Además, estas prácticas *externas* no penetraban al nivel de las creencias más profundas (*internas*), este contraste entre apariencia y realidad (otro rasgo en común entre ambas series textuales) rara vez era percibido por los observadores externos, incluidos los exiliados antifascistas.

El señalamiento de que para el propio régimen la socialización de la juventud emergió como un problema, es quizás una de las continuidades más intensas entre ambas series. En sus textos juveniles, Germani ubicaba el nacimiento del problema un poco después de lo que lo hace en los artículos de fines de los sesenta. Mientras que en estos últimos la publicación de *Los indiferentes* (1929) funciona como acontecimiento inaugural, en los escritos militantes la emergencia de la cuestión se ubicaba recién entre 1932-1933. También debe subrayarse que el diagnóstico del

joven militante caracteriza la educación fascista como "fracaso", mientras que el sociólogo maduro se muestra más cauto y establece más matices. En los primeros textos, por otra parte (puntualmente en el de 1934) Germani sólo admitía que *Giustizia e Libertà* había tenido una estrategia orientada a la juventud. En los textos sociológicos suma al Partido Comunista, que, por cierto, se encuentra también referido en las conferencias de 1939/1942 (consignado como "movimiento juvenil período 1922-1925"), donde apunta los nombres de "Antonio Gramsci (*Ordine Nuovo - Rivoluzione liberale*³⁰)" y "Carlo Rosselli (*Quarto Stato*)" como cuadros políticos que habían reflexionado sobre la cuestión.

Es preciso que señalemos también algunas discontinuidades al interior de los escritos de juventud. Sobre todo, observamos que en los textos más tardíos (1939-1945) de esta primera etapa presentan un desarrollo teóricamente más refinado sobre el totalitarismo y sus especificidades en el que "el problema de los jóvenes" opera como síntoma de contradicciones más profundas e insalvables. En los textos de comienzos de la década de 1930, por el contrario, la caracterización general del fascismo es todavía un tanto impresionista y la reflexión más rigurosa se focaliza en el problema de las élites. En cualquier caso, resulta llamativo encontrar tan temprano un tono sociológico en las intervenciones de Germani. La tematización del recambio de las élites se inscribe, indudablemente, en el repertorio de problemas que abordó y aborda la sociología, sobre todo la italiana.

En los textos juveniles saltan a la vista otros trazos de lo que pronto sería el estilo sociológico de Germani, tal el caso de la centralidad que adquieren aspectos psicosociales o la distinción entre autoritarismo (fenómeno social general) y totalitarismo (propriadamente moderno). Otro tanto puede decirse de la caracterización de la sociedad que dio lugar al fascismo, a la que describe como sumida en una crisis total (económica, moral, política) del orden liberal-burgués. Incluso, en los apuntes más tardíos, vemos emerger un esbozo que anuda el diagnóstico más bien psico-social

30

Estamos ante un interesante acto fallido de Germani, pues "Rivoluzione Liberale" fue una revista dirigida por el turinés Piero Gobetti entre 1922 y 1925, una de las fuentes de Rosselli y de GeL, en los apuntes aparece adjudicada a Gramsci.

a la inquietud por la estructura de clases, configuración de preguntas singulares del discurso germaniano. En los apuntes de 1945 se indica que además del contexto de desocupación y miseria, se observa una tensión entre masas que pretenden ingresar a la vida política e instituciones que recortan esa participación. Lejos de reducir este proceso a una simple “reacción”, el joven Germani insiste en consignar un autoritarismo propiamente moderno (Germani, 1945: 2).

Ahora bien, junto a estas regularidades, más bien temáticas, llama la atención que entre ambas series de textos (los de juventud y los de madurez) haya también continuidades metodológicas. Por cierto, el modo de trabajo resulta, en ambos casos, afín a lo que contemporáneamente llamaríamos una re-problematización (Foucault, 1995). Así, a partir del análisis de documentos fascistas, Germani extrae una serie de formulaciones que organiza a partir de sus propias preguntas de indagación. De este modo, por ejemplo, entre los papeles de la investigación de 1968-1978, actualmente en la Fondazione Ugo Spirito, encontramos los recortes de revistas analizados, ordenados según “temas” recurrentes que consigna en separadores amarillos: 1) alienación, conformidad; 2) justicia social, liberalización, pluralismo; 3) los *litoralli* de la cultura, 4) crítica vs. disciplina; 5) educación política de los trabajadores y 6) la discusión política, 7) élites.

A pesar de estas resonancias, el abordaje de los documentos en los artículos de madurez no sólo es más sistemático, sino también más vasto. Por ejemplo, tomando el apartado sobre el problema de la juventud del texto publicado como Capítulo 9 del libro sobre autoritarismo, fascismo y populismo nacional, encontramos que Germani trabajó sobre 44 formulaciones de distintas fuentes. Los textos juveniles que hacen un uso más intensivo de los documentos fascistas (el artículo de 1934 que balancea los doce años de educación fascista, el apunte inédito fechado 1935 y el artículo de 1945 en el que articula la cuestión de los jóvenes con su proto-teoría del totalitarismo), no abarcan más que 8 o 10 formulaciones. Encontramos 5 fragmentos que el joven militante (S2) y el sociólogo maduro (S1) “comparten” en sus respectivos análisis, se trata de selecciones de *Il Saggiatore*, *Vampate*, *Critica fascista* y *Dogana* en los que se tematiza estilo burgués de las nuevas generaciones, su aspiración a imitar a los viejos,

su apatía degeneración y nihilismo, su arribismo y la caracterización del problema como un defecto de la estructura política del fascismo.

Ahora bien, también resulta sugerente notar que hay tramos y citas completas con las que el joven militante trabaja y que el sociólogo maduro parece descartar. Por una parte, el texto sociológico sobre la juventud y el fascismo hace referencias a la tensión entre "crítica y disciplina" sin citar explícitamente el artículo publicado por el propio Duce en *Il popolo d'Italia* en 1935. Este escrito, por el contrario, resultaba central en la economía de los textos del Germani militante, no sólo porque allí se enuncia aquel dilema, sino porque las ironías de Mussolini sobre la "crítica y la supercrítica" y la vehemencia con la que enviaba a los jóvenes a callarse la boca ("tinersi lingua"), se combinaban bien con el registro más polémico de los diarios antifascista y del propio Germani en ellos. Del mismo modo, el viejo sociólogo edita el lenguaje más controversial de una de las citas "compartidas" con sus escritos juveniles. Así, el texto traducido en 2003 (que ya citamos un poco más arriba) dice:

Aquellos que trabajan dentro del fascismo especialmente en estrecho contacto con los jóvenes no pueden evitar una duda terrible y persistente, el temor de que los mayores, los que han permanecido lejos del fascismo, no sean meros vestigios del mundo prefascista, sino que puedan encontrarse entre las jóvenes generaciones, las de aquellos que deberían haber adquirido la mentalidad fascista [...]. Aunque una minoría ha adquirido un auténtico estilo de vida fascista, la gran mayoría está sumergida en la apatía y la falta de interés por todos los problemas nacionales importantes. Y esta apatía se profundiza al estar disimulada bajo una apariencia completamente diferente, como pura fe, disciplina, ortodoxia política perfecta.

Lo que callan los modestos corchetes rezaba: "[entre las jóvenes generaciones, las de aquellos que deberían haber adquirido la mentalidad fascista] para la que ella debería haber sido *carne y sangre* (Germani, 1935: 2, énfasis nuestro)

Volviendo, pues a la advertencia en nota al pie del sociólogo maduro, es claro que ambas series de textos guardan diferencias, y que distintos recursos retóricos, por ejemplo, son más propios de una que de la otra. Sin embargo, son sumamente llamativas las continuidades. En el apartado que sigue trabajaremos sobre otra forma de estas resonancias, vinculadas, paradójicamente, a los silencios.

4. *Ecos de otra Italia: Giustizia e Libertà*

Revisando los papeles de la investigación sobre los jóvenes y el fascismo (1968-1978), en los que pudimos ver el trabajo de Germani sobre los recortes de revistas afines al régimen mussoliniano, también observamos una serie de artículos que no correspondían a esa serie, ni a la de autobiografías analizadas por el autor. Tan sólo tenían una indicación escrita en tinta o en lápiz, según el caso, que decía “G.L” y una fecha, por ejemplo 17-5-1935. En virtud del trabajo previo sobre la trayectoria del sociólogo, surgió como hipótesis, o más bien como intuición, que podía tratarse de recortes del periódico *Giustizia e Libertà*, publicado por aquel grupo político desde el exilio francés entre 1934 y 1939³¹. Efectivamente, pudimos constatar que era el caso de tres artículos: “Mussolini e i giovani”, del 30 de agosto de 1935, “Qualche osservazione sulla gioventù dell' era fascista”, de Pietro Casighari de 10 de enero de 1936 (aunque en los papeles de Germani figuraba una fecha incorrecta) y “La gioventù italiana e la guerra” del 6 de marzo de 1936. En estos textos se plantean asuntos afines al interés del sociólogo. Antes de adentrarnos en el análisis de la relación entre las dos series de textos escritos por Germani (S2, S1) y estos de GeL conviene introducir brevemente al grupo antifascista (S3).

a) *Breve semblanza de GeL*

En octubre de 1929 en París nació *Giustizia e Libertà* un movimiento antifascista marcado por el exilio y comandado por Carlo Rosselli, cuya militancia en Florencia lo había llevado al confinamiento en Lipari algunos años antes. El régimen lo venía vigilando por su participación en diversas actividades y publicaciones antifascistas como *Italia libera* (1924), *Non Mollare* (1924) y *Quarto stato* (1926), de las que fue director y en las que colaboraban distintos intelectuales cercanos al socialista Gaetano Salvemini. Rosselli llegó a Francia luego de organizar una fuga de Lipari junto a Emilio Lussu y Francesco Nitti, cofundadores del movimiento.

³¹ El periódico está disponible online en <http://www.bibliotecaginobianco.it/?e=flip&id=4>

El programa de GeL estuvo inspirado en la *Revolución liberal* de Piero Gobetti, quien había sido poco antes una víctima fatal de las escuadras fascistas, y el *Socialismo liberal* que había escrito el propio Carlo Rosselli en la prisión y que publicaría en 1930. También se inspiraron en el laborismo inglés, en el keynesianismo y en el socialismo de Henri de Man (Spini, 1999). El antifascismo de GeL fue una invitación singular a un liberalismo de masas e insurreccional. Una de las consignas características del movimiento era pasar de un antifascismo negativo a otro positivo, capaz de dar cuenta de que el "fascismo no había caído del cielo" (GeL, 1932: 2) y que salir de su atolladero suponía una verdadera *revolución* antifascista.

Se trató de un movimiento heterogéneo recorrido por tensiones que iban desde el operaísmo al liberalismo republicano. Fue más bien una red o nebulosa con distintas estrellas³² (Giovana, 2005) con posicionamiento variados y eclécticos, difícil de asir y repleta de contradicciones: insistían en el valor de interpelar a las masas fascistas (para convertirlas), al tiempo que las despreciaban como actor político, privilegiaban el vanguardismo de las minorías activas y valoraban particularmente la estrategia insurreccional y conspirativa; apostaban al socialismo, pero sin colectivización, subrayando el valor del autonomismo y del humanismo romántico. Su propuesta, afirmaban, no presentaba marcas nostálgicas del orden previo a la primera guerra, por el contrario, formaba parte del clima cultural del anti-giolettismo (Bresciani, 2017). Las reiteradas declaraciones contra los "llorones"³³ de un pasado perdido para siempre, no les impedían cultivar, sin embargo, una notoria admiración por el *Risorgimento* y por Mazzini y atesorar el mito que afirmaba que el héroe de la unidad italiana había pasado sus últimas horas en casa de un antepasado de los hermanos Rosselli.

Antes de 1935 Rosselli se había enfrentado al PCI en nombre del "antiautoritarismo", al tiempo que Palmiro Togliatti acusaba a GeL de socialfascismo e

³² La organización tenía un nodo más obrerista y gobettiano en Torino, otro más bien republicano en Trieste, el círculo florentino antes animado por Rosselli, en Nápoles estaba Ernesto Rossi, en Cerdeña Emilio Lussu y otro grupo en Roma.

³³ "Fra i piagnoni e noi core un abisso, ed e un abisso formato dai nostri comuni avversari: i piagnoni li precedono, noi li seguiamo (...); i piagnoni si lamentano sul loro piccolo mondo crollato" (Vittorio Foa en Bresciani, 2017: 39).

incluso de fascismo disidente. Mantuvieron, desde el exilio, alianzas con los socialistas y los republicanos, aunque estos miraran con recelo el perfil jacobino que parecía cultivar el movimiento.

La historia de la organización estuvo asediada por la tragedia. Por ejemplo, a partir del trabajo de un espía que se había infiltrado (Carlo de Re) en 1930, Ferruccio Parri, Riccardo Bauer, Ernesto Rossi, Alberto Damiani, Vincenzo Calace, Bernardino Roberto, Nello Traquandi y Umberto Ceva fueron arrestados y este último se quitó la vida en su celda para evitar denunciar a sus compañeros (incluido el espía). Un poco más adelante, en la primavera de 1935 detenían a Leone Ginzburg y otros miembros de la célula turinesa, quienes intentaban introducir en Italia materiales de propagan a través de la frontera con Suiza. La cobertura periodística del hecho subrayó que los detenidos eran judíos antifascistas, uno de los primeros ejemplos del naciente antisemitismo/racismo del régimen (Giovana, 2005). La cuestión volvería a ser relevante para GeL a partir de las leyes raciales de 1938, que condenaron a una parte de sus dirigentes y simpatizantes al exilio (vgr. Renato Treves). Un año antes, la agrupación había sufrido el asesinato de Carlo y Nello Rosselli en Bagnoles. Sin embargo, logró subsistir y fue uno de los sectores que participó en el *Comitato de Azione per l' Unitá del Popolo* desde 1941 y alimentó la lucha partisana entre 1943 y 1945. Luego de la guerra, buena parte de sus dirigentes estuvieron involucrados en la fundación del Partido de Acción (PdA), que cosecharía un magro resultado de 1.46 % de los votos en las elecciones de 1946³⁴.

Entendemos que el asunto teórico y político central del movimiento fue la cuestión de la “libertad”, que intentaban llevar más allá de los límites formales que concedía la sociedad burguesa para extenderla como como justicia y ciudadanía social, como forma concreta vivida, pero respetando la autonomía en sentido humanista que la enajenación del colectivismo amenazaba. Al respecto, es sugerente que Carlo Levi, uno de los principales cuadros políticos del movimiento, escribió en 1946 *Paura della libertà* (miedo a la libertad), pues pocos años antes (1941) Eric Fromm había terminado

³⁴ Para Spini no es posible establecer una continuidad tan nítida entre el movimiento antifascista y el PdA (Spini, 1999)

de escribir *Escape from freedom* (textualmente escapar o escape de la libertad) una obra nodal para Germani, quien luego la tradujo como "miedo a la libertad".

La agenda de GeL está plagada de cuestiones que reverberarían en la sociología germaniana, desde la apuesta por la laicidad, la inquietud por las clases medias en el fascismo y la necesidad de convocarlas al *antifascismo* (punto ignorado por el PCI, según GeL, 1932: 11), la psicología de las masas, la preocupación por crisis moral de su tiempo, el rol de las élites, y, por supuesto, la cuestión de la juventud. Otro punto destacable remite al primer número de los cuadernos de GeL, donde se debaten las causas del fascismo. Allí, contra la interpretación más clasicista de Giorgio Améndola (PCI), Rosselli apelaba al problema del *carácter social* italiano, su renuncia a la actividad política, el culto a la unanimidad, la aversión a la herejía, etc. (Fedele, 1992). Difícil no asociar esta interpretación con el peso otorgado por el sociólogo Germani a la "personalidad social básica" (Grondona, 2017). Al respecto, en su estudio de los debates políticos de GeL, Santi Fedele subraya que el grupo político adelantó la hipótesis de investigación sociológica sobre la relación entre modernización y fascismo, según la cual el advenimiento de los gobiernos autoritarios respondía a problemas y tensiones propios de la organización social moderna (Fedele, 1992: 68). También encontramos trazos de algunas de las líneas programáticas más concretas de GeL en los textos del sociólogo. Por ejemplo, la sugerencia de garantizar mayor participación de los trabajadores en la dirección de las empresas o de fomentar el cooperativismo a fin de exorcizar los demonios autoritarios que podía traer la modernización³⁵, ambos puntos del programa de GeL de 1932 (ver, por ejemplo, GeL, 1959: 7). Sin dudas, estas resonancias merecen ser investigadas en profundidad.

En relación con el problema juvenil, un estudio reciente de GeL ha subrayado el peso de la cuestión generacional en la caracterización que el movimiento hizo del fascismo y del antifascismo, así como de la relevancia de las lecturas de Karl Mannheim en aquella caracterización (Bresciani, 2017: 21). Es inspirado en estas interpretaciones que Bresciani (2017) distingue tres generaciones involucradas en GeL. La primera, la de Carlo Rosselli y Emilio Lussu (que comparten con Angelo Tasca,

³⁵ Ver, por ejemplo: Germani, 1962: 333-334.

Giuseppe Bottai, Antonio Gramsci) que tuvo una experiencia del mundo previo al fascismo y, sobre todo de la Primera Guerra Mundial y que fundaron el movimiento; en segundo lugar, la generación que los había precedido, la de los maestros de los fundadores, algunos de cuyos miembros también participaron en GeL (Gaetano Salvemini, de la misma generación que Luigi Einaudi, Benedetto Croce, Giovanni Gentile); finalmente, una generación sin experiencia pre-fascista como la de Nello Rosselli, Carlo Levi, Leone Ginzburg y Piero Gobetti.

Pues bien, según este mismo estudioso el régimen, GeL, y sobre todo Rosselli, fueron pioneros en el cuestionamiento de la imagen según la cual la juventud fascista estaba totalmente ganada por el totalitarismo. Por el contrario, Rosselli había sostenido públicamente que las promesas corporativas habían entusiasmado a las nuevas generaciones, desconfiadas del liberalismo burgués y que, ante la imposibilidad de responder a las expectativas desatadas, el llamado al frente en la Guerra de Etiopía había funcionado como una deportación en masa de la juventud italiana. Esta condena de la guerra contra Etiopía, aunque evitando alejar con ello a los jóvenes que se veían efectivamente entusiasmados por el llamado al frente, no era resultado de un pacifismo abstracto, pues reivindicaban la Primera Guerra Mundial (el mayor de los Rosselli había perdido allí su vida) y no dudaron en brindar adhesión al frente republicano de la Guerra Civil Española (a la que, por cierto, aportaron brigadas, una dirigida por el propio Rosselli, bajo la promesa "*Oggi Spagna, domani in Italia*"). Precisamente, según el joven militante Germani este modo rosselliano de caracterizar el fascismo -muy afín al diagnóstico sociológico maduro de nuestro autor, tal como indicamos un poco más arriba- fue uno de los fundamentos que acercaban a Rosselli y su movimiento a las nuevas generaciones:

Rosselli representa el despertar de las nuevas generaciones a la lucha contra el fascismo. Cuando llega al poder no tiene más que 23 años, entonces ocupa un lugar en la lucha política cuando la batalla está ya perdida. Desde el principio comprende la verdadera esencia del fascismo: no un episodio, sino una crisis total de la cultura occidental, crisis que involucra valores e instituciones, hombres y cosas, y que exige por ello una reconstrucción no menos total, no un posible retorno, no un compromiso. Es esto lo que le permite colocar la lucha revolucionaria en un terreno totalmente nuevo, que lo empuja fuera de los partidos tradicionales y lo impulsa a crear "*Giustizia e Libertà*" el único movimiento revolucionario nacido luego del fascismo, en contacto con la realidad y los problemas creados por una novísima forma de tiranía: el estado totalitario. Y es eso lo que le permite

ser comprendido por las generaciones jóvenes, para las que el fascismo no era un accidente, un paréntesis, lo irracional que se apropió de un tramo de la historia, sino el régimen, el gobierno establecido, legítimo y normal del propio país (Fрати, 1943: 5).

b) Resonancias de GeL en Germani

Entre los artículos de GeL que encontramos mezclados con los papeles de la investigación de Gino Germani de 1968-1978 sobre la socialización en el fascismo³⁶ estaba el texto "Mussolini e i giovani", donde se reflexionaba sobre el hecho de que los momentos más brillantes y de mayor adhesión hacia el régimen, como la Marcha de Roma, habían quedado demasiado lejos en el recuerdo. Olvidados esos momentos de intensa interpelación, muchos jóvenes se sumían en el pragmatismo y el oportunismo, al tiempo que otros, que sí se entusiasaban con viejas glorias, buscaban hacer realidad las promesas de revolución fascista. Desde GeL sostenían, muy en consonancia con los escritos juveniles de Germani, que había que ser muy comprensivo con estos jóvenes, pues la reforma corporativa había generado esperanzas y algunas confusiones de buena fe entre quienes se interesaban genuinamente por la justicia social. Un ejemplo, eran los muchachos que se reunían alrededor de la figura de Ugo Spirito, convocados por su intento de llevar las tesis comunistas a un lenguaje fascista. Este tipo de jóvenes, lanzados a realizar una segunda revolución o a plasmar verdaderamente los ideales del fascismo, resultaba siempre desilusionado por el doble juego de Mussolini. La guerra en África -tal como indicamos más arriba- era para GeL un intento de silenciar este movimiento juvenil, la traición del *Duce* a quienes se habían tomado seriamente los objetivos declamados. El artículo que reseñamos invitaba, a partir de esta caracterización, a salir al encuentro de esas nuevas generaciones, a crear en ella una consciencia moral vívida. Esta tarea no podía realizarse, sin embargo, en el terreno del viejo antifascismo, derrotado en Italia y en Europa, sino sobre el fondo de un movimiento decidido a la transformación radical que incluyera a los jóvenes y que fuera capaz de una ruptura decisiva.

³⁶ Sobre todo, retomaremos algunos artículos del periódico que fundaron en 1929. Otra de las publicaciones de la agrupación fueron unos cuadernos mensuales que comenzaron a editarse en 1932.

“La gioventú italiana e la guerra”, otro de los recortes que encontramos entre los papeles de Germani, pasa lista a los distintos tipos de jóvenes y su vínculo con el fascismo y la guerra, sosteniendo que en todos lados los hay inteligentes y torpes. Según la descripción del artículo la facilidad con la que algunos jóvenes engullían el producto de la “cocina fascista” era el resultado de la ausencia de cultura, incluso entre los doctores en jurisprudencia. En virtud de esta falta, menospreciaban el peso de las sanciones internacionales sobre Italia como resultado de la aventura imperial en Etiopía. Según el texto, buena parte de esos muchachos y muchachas estaban convencidos de la consigna “creer en el Duce, obedecer al Duce, combatir por el Duce”. Haciendo un análisis más sectorizado de las nuevas camadas, se afirmaba que los jóvenes que trabajaban como empleados, no eran fanáticos y respondían al fascismo más bien por temor a perder su empleo. Entre los obreros y los campesinos no sólo había resistencia, sino rebeldía. Así, por ejemplo, lejos de la indiferencia con la que las sanciones internacionales habían sido recibidas por algunos jóvenes, impresionaron muy negativamente a los campesinos.

Finalmente, también encontramos un artículo de enero de 1936 de Pietro Casitaghi (“Qualche osservazione sulla gioventu dell’era fascista”), bastante más extenso, en el que se profundizaba el ejercicio de distinción y caracterización de “los jóvenes” según su clase u ocupación (obrerros de la ciudad, de la provincia, campesinos, empleados, estudiantes universitarios, secundarios, artistas y desocupados). El artículo sostenía que el fascismo, mediante distintos trucos, se burlaba de las nuevas camadas que, por inocencia, arribismo o conveniencia eran crédulas. Los obreros y campesinos tenían dificultades objetivas para formarse e informarse políticamente y resistir los efectos de la propaganda. Así, los jóvenes campesinos analfabetos estaban disponibles para los curas o los secretarios políticos locales que los llevaban gratis a Roma durante el día de celebración de la famosa Marcha. En general, las condiciones de vida obligaban a estos jóvenes a centrarse en el trabajo o a lo sumo disfrutar del deporte. Incluso los más educados mostraban una formación política limitada, que no iba más allá de las lecturas fragmentarias de Bottai y Spirito, eran “hijos de papá” que accedían a buenos empleos. Sus trabajos de tesis eran opacos, resultado de lecciones mediocres. Los jóvenes artistas, por su lado, no

lograban desarrollarse en un medio en el que los museos estaban en manos de quienes nada sabían de arte. Luego de este cuadro sombrío el texto interpelaba: "¡Coraje!", un día estarán con nosotros, pues no es culpa de ellos haber nacido más muertos que vivos".

Nos interesa, en este punto, dejar anotadas algunas observaciones sobre la relación de las dos series de textos germanianos que hemos analizado en los apartados anteriores (S1 y S2) y estos artículos que, forman parte del archivo de textos que ambas movilizan, en silencio (S3). En primer lugar, son notorias algunas continuidades, tales como el papel que habría jugado la invasión de Abisinia como intento de desmovilización juvenil o el diagnóstico que señala una incomprensión entre los viejos antifascistas y los jóvenes italianos y la invitación política a evitar los juicios apresurados sobre las nuevas generaciones que de todo ello deriva.

Por otro lado, en los textos de GeL, particularmente en los interesados por una caracterización social más precisa de "los jóvenes", parece funcionar una hipótesis afín a la noción de "estado de disponibilidad" con la que tanto jugó Germani en su caracterización sobre el peronismo (punto sobre el que volveremos al final). En efecto, los muchachos movilizados por las promesas fascistas no habían encontrado un correlato concreto en el que traducir las ansias de participación. Al respecto, un recorrido más amplio por los textos del periódico GeL dedicados a la cuestión del fascismo y la juventud muestra un amplio concierto de resonancias con los textos germanianos. Así, el aislamiento respecto de las generaciones pre-fascistas y de los exiliados es uno de los temas más repetidos. Este argumento abonaba a la hipótesis general de GeL (y del joven militante Germani) de que no era posible ni deseable volver al orden previo a la Marcha de Roma, como parecían proponer algunos nostálgicos. Era necesario realizar una transformación radical (una revolución) que fundara un nuevo orden más justo y verdaderamente libre.

También en las páginas de "Stampa amica e nemica" del periódico GeL aparecen los debates de *Cantiere* que habían llamado la atención a Germani. Allí, por ejemplo, señalan con bastante ironía la sorpresa de ciertos jóvenes al constatar el avance de la burguesía en el fascismo (por ejemplo, "Piccolo inconveniente N°1", en *Giustizia e*

Libertá del 14.12.1934: 4). Otro interés compartido era por lo que ocurría en los *Littorali della cultura* y sus repercusiones en *Crítica Fascista* (“*Preoccupazione per i littorali*”, en *Giustizia e Libertá* del 18.01.1935: 4) o *Il Tevere* (“*I littorali della cultura*”, 10.05.1935: 3). Así, encontramos una interesante afinidad metodológica entre la sección y el análisis que proponen el joven y el viejo sociólogo, pues trabajaban sobre la ideología fascista a partir de sus textos. Incluso en la sección del 18 de enero de 1935, localizamos un recorrido por los candentes debates de las revistas afines al régimen y sus desbordes hacia temas como el de la justicia social y el socialismo. Al respecto, señalan con sarcasmo los límites con los que se encuentran los entusiastas al interior del campo fascista y la posibilidad de que GeL saliera al encuentro de los desilusionados (“*Giovannoti: non essageriamo*”, en “*Stampa Amica e nemica*” del 18.01.1935, 4). También las tensiones entre la jerarquía y los jóvenes son visitadas por las páginas de la publicación (vgr. “*La gerarchia contro i giovani*” en “*Stampa amica e nemica*”, 12.07.1935: 4) y encontramos una interesante polémica con Angelo Tasca respecto de la in/comunicación entre las nuevas generaciones y aquellas del pre-fascismo (“*Stampa amica e nemica*” del 29 de marzo de 1934, 4 y el primero de junio del mismo año, 4).

Otra de las coincidencias entre el análisis del sociólogo/militante y GeL es ponderar la interpelación de “regreso al orden” -en lo referente a la cuestión juvenil y las estrategias para estimular su mayor participación- a partir del *IV Congreso de las Instituciones Fascistas de la Cultura* y de la circular contra los Círculos de Cultura Fascista, acusados de haberse transformado en nidos de *afascistas* o *antifascista*. Como correlato de esas disputas, el periódico toma nota de cierto desprecio o desdén hacia la juventud por parte de algunas figuras centrales del fascismo (“*La jerarquía contra i giovani*”, en “*Stampa amica e nemica*” del 12 de julio de 1935: 4). También se observa un interés compartido en analizar el modo en que la literatura recuperaba el vínculo entre los jóvenes y el fascismo³⁷. En esta enumeración incompleta y preliminar,

³⁷ Volvemos a encontrar un análisis de los modos en que la literatura trabaja sobre la juventud y el fascismo que intenta de desmitificar el juvenilismo fascista, insistiendo, por ejemplo, en el carácter obligatorio de la participación en los *Balillas* o los *Avantgardisti*. Algunos de los artículos que abordan el vínculo entre la juventud, el fascismo y la literatura son: “*Il fascismo e la letteratura*”, por Vittorio el

también habría que incluir las citas a Harold Laski como otro elemento en común entre los jóvenes textos germanianos³⁸ y el periódico publicado desde el exilio parisino (por ejemplo, GeL, 23.08. 1935: 3). . Asimismo, deberíamos sumar la repetición de ciertos giros expresivos como "hijos de papá" o "los jóvenes arribistas".

Encontramos una última semejanza curiosa entre los textos germanianos tempranos (S2) y los de GeL (S3). En los apuntes de las conferencias de Germani de 1939/1942, luego de señalar la existencia de estrategias para la juventud tanto entre los comunistas como entre los gellistas (según vimos más arriba) puede leerse la siguiente anotación:

(1934) para 60 agentes de policía se presentaron 3.000 candidatos sobre los cuales 1.000 eran egresados secundarios y doctores universitarios. No se pedía sino la "Licenza elementaire.

Curiosamente, en un pasaje de la sección del diario parisino del movimiento en la que se reseñaban y discutían periódicos, revistas y libros anti/fascistas ("Stampa amica e nemica") del 4 de enero de 1935 ("Avvenire dei giovani in Italia", 4) se lee:

*Recentemente, per esempio, ad un concorso statale per l'assunzione di sessanta agenti di P.S (retribuzione: 500 mensili con accantonamento), su tremila concorrenti mille erano provvisti di diploma di studi medi superiori o di laurea. Si esigeva la licenza elementare.*³⁹

No sabemos si Germani tomó el dato directamente del periódico en cuestión, al que sabemos que estaba abonado. Lo que es seguro es que estas discusiones eran parte del entramado discursivo en el que participaba y que reproducía. Resulta más apropiada, en efecto, la figura de red o trama antes que las metáforas de irradiación desde un centro, pues encontramos referencias cruzadas entre los medios italianos y

23.08.1935, p. 3; "A propos d'un libre francais sur la jeunesse fasciste de Bladine Oivier" 1.01.1934, 4 a cargo de Valerio; y "Instinti di giovani letterari in Italia", 1.01.1936, p.3

³⁸ En "Porque los italianos no se rebelan", *La Nuova Italia*, 29.05.1934 (como Giovanni Frati), Germani distinguía factores internos (vinculados al aislamiento, la pérdida de intensidad de ciertos ideales) y externos (las distintas formas de control policial) que explicaban que el "hombre común", del que hablaba Harold Laski, no se rebelaba.

³⁹ "Recientemente, por ejemplo, en un concurso estatal para el reclutamiento de sesenta agentes de P.S. (salario: 500 mensuales y alojamiento), de 3.000 competidores 1.000 tenían título secundario o universitario. Se pedía nivel primario"

los argentinos; por ejemplo, una cita al periódico italo-argentino *La patria degli italiani* en la sección “Stampa amica e nemica” de GeL el 8 de febrero de 1936.

Los párrafos precedentes muestran una indudable consonancia entre los textos de (los distintos) Germani(s) y el repertorio de inquietudes de GeL. En efecto, estas huellas son distinguibles en los textos del sociólogo maduro, en los aspectos que ilumina y en las preguntas que propone. Resulta interesante esa forma curiosa de volver a traer la voz de GeL y ponerla a trabajar silenciosamente, sin citarla, sin referirse a ella más que en un comentario al pasar como uno de los dos grupos que supo captar la relevancia de la cuestión juvenil ¿Qué hacer con la presencia muda de estos artículos entre los papeles de Germani? ¿Cómo interpretar este guiño? ¿Cómo analizar el hecho de que -mientras “Dogana” o “Il Tevere” reclamaban la extensión de todo un nombre- para consignar los 3 artículos en cuestión bastara sólo la referencia mínima “G.L”? En rigor, no podemos responder ninguna de estas preguntas sin sacar el plato de nuestros límites y abordar el escarpado terreno de lo que “quiso o no quiso” hacer. En cualquier caso, no importa: a lo largo de este apartado hemos intentado mostrar que las marcas están allí.

Algunas reflexiones: ¿y entonces...?

En el recorrido de este artículo nos propusimos mostrar relaciones discursivas entre distintas series textuales en las que se hilvana una preocupación recurrente. Para ello, en primer lugar, presentamos los principales aspectos del análisis sobre la cuestión juvenil en el fascismo según esta fue conceptualizada por el sociólogo hacia fines de la década del sesenta (S1); en un segundo momento – luego de presentar someramente el campo de publicaciones en las que participó el joven antifascista (S2)- trabajamos sobre las resonancias entre los textos (pretendidamente) militantes y los (pretendidamente) sociológicos. Finalmente, analizamos los vínculos entre ambas series de textos germanianos y un conjunto de artículos de GeL (S3).

Más que reponer o sintetizar los argumentos que fuimos construyendo y desplegando, en este último apartado nos interesa abordar las consecuencias interpretativas que podría tener una lectura del *corpus* germaniano como la que aquí proponemos. Por ejemplo, en lo que refiere al objeto que funcionó como una suerte

de *Moby Dick* de su sociología: el peronismo o, más genéricamente el nacionalismo popular.

Antes de abordar el nudo de lo que quisiéramos desarrollar en este apartado, es importante aclarar que también alrededor de la caracterización de la "cuestión de la juventud" Germani es muy cuidadoso en la *diferenciación* entre los casos europeos y latinoamericanos. Es sabido que el riguroso trabajo de distinción que realiza Germani entre, por ejemplo, fascismo y peronismo, sobre todo atendiendo a sus bases sociales de apoyo, pero también en lo referente al grado de racionalidad involucrado en sus adherentes. El análisis de Amaral (2008) muestra que la distinción entre los fenómenos es tan nítida, que, en definitiva, los únicos aspectos comunes son su carácter netamente moderno y algunos rasgos (autoritarios) del líder.

Pues bien, estas precisiones también operan alrededor del asunto que aquí nos interesa, el autor subraya que la socialización en el fascismo y en el franquismo no resultan asimilables ni a la de los autoritarismos latinoamericanos ni al caso del comunismo. Al respecto, en los textos de fines de los sesenta y comienzo de los setenta sostiene que el peronismo no logró ni necesitó devenir totalitario y que no movilizó, salvo marginalmente, esas formas de socialización. También toma nota de que en ese caso la cuestión de la juventud se había conjugado de otros modos, cuando las nuevas generaciones de sectores que habían sido reacios al nacionalismo popular (universitarios, profesionales) tomaron "conciencia del malentendido histórico" que había llevado a la clase media a "considerar el peronismo una forma de fascismo" (Germani, 2005: 295).

Una vez aclarada esta singularidad en relación con la cuestión juvenil, querríamos retomar un punto que quedó apenas enunciado más arriba: la posibilidad de establecer ciertas analogías en la caracterización que Germani (y GeL) hace(n) de la juventud frente al fascismo, por un lado, y la que hace el sociólogo con relación a las clases populares frente al peronismo, por la otra. Al respecto, en el famoso texto de 1956 puede leerse:

Si efectuamos, pues, un balance con respecto a los objetivos reales alcanzados por las clases populares durante la dictadura, forzoso es reconocer que, aun cuando el saldo sea completamente negativo en cuanto a los cambios estructurales, no puede decirse lo mismo en lo que concierne

a la afirmación de esas clases frente a las demás y frente a sí mismas. (...) Desde este punto de vista no hay duda de que el camino emprendido por la clase obrera debe considerarse irracional-, lo racional habría sido el método democrático. Mas llegados aquí es menester preguntarnos: ¿era posible dicho mecanismo democrático en las condiciones en que se hallaba el país, tras-la revolución de 1930? *La contestación es claramente negativa*. Por ello, si tenemos en cuenta las características subjetivas que presentaban las clases populares a comienzos de la década de 1940, *su reciente ingreso a la vida urbana* y a las actividades industriales, *su escaso o nulo entrenamiento político*, *su bajo nivel educacional*, *sus deficientes o inexistentes posibilidades de información* y, *sobre todo, los infranqueables límites que las circunstancias objetivas* oponían a sus posibilidades de acción política, debemos concluir que el camino que emprendieron y que las transformo en la base humana de un movimiento totalitario destinado a servir en definitiva intereses que les eran completamente ajenos, no puede considerarse, dentro del conjunto de condiciones históricas dadas, ciega irracionalidad (Germani, 1956: 24-25)

El párrafo precedente nos da pistas para establecer la analogía que proponemos (y cuyo interés hermenéutico quedará clarificado más adelante). Por un lado, aquí también aparecen los condicionantes de una escasa formación política. Como los jóvenes italianos, los sectores populares son movilizados sin lograr, en virtud de condicionantes objetivas, un modo adecuado de canalización de su participación. En ese sentido, a diferencia de lo que ocurría con la primera generación de los sectores medios hechizados por el nazifascismo, no cabe hacer un juicio apresurado sobre la racionalidad de acción de las clases populares argentinas. En el caso alemán, por ejemplo, el “nivel educacional, tradición política, posibilidades de información, las capacitaban para una acción política realista, acción que, por otra parte, se presentaba como mucho más factible también desde el punto de vista de las condiciones objetivas” (Germani, 1956: 25). A partir de esta descripción, el sociólogo se refería a cierta “impermeabilidad de la experiencia”, propia de las estructuras del carácter autoritario de las clases medias europeas: las representaciones sesgadas persistían a pesar de su contraposición con los datos objetivos del mundo. Frente a ello, era necesario un cambio de mentalidad en el orden de los valores y orientaciones (por ejemplo: el “abandono del deseo de afirmación por medio del prestigio y la diferenciación con respecto a otros trabajadores”, ídem: 26.). Pues bien, tal como distingue Germani, este *no* era el caso de las masas peronistas: “no puede hablarse en el caso de las clases populares argentinas de una “impermeabilidad a la experiencia”

(ídem), pues habían experimentado formas de libertad *concreta* bajo el peronismo. En consecuencia, aunque una (re)educación democrática resultara beneficiosa, no resolvía el problema fundamental del que el nacionalismo popular era síntoma:

La llamada "desperonización" de la masa de las clases populares argentinas constituye un problema muy distinto (...) Lo que se precisa a este respecto no reside de ningún modo en un cambio de mentalidad, sino en *ofrecer a la acción política de esas masas un cambio de posibilidades que les permitan alcanzar sus objetivos "reales"* (objetivos que, a pesar de todo, habían percibido sin excesiva deformación, aunque si fueron engañadas con las incumplidas promesas relativas a las reformas de estructura). Tal acción debe poder ofrecerse a partir de los aspectos más inmediatos de su vida y de sus intereses: el trabajo y los problemas conexos (...) Y esto depende no solo de la política social del gobierno, sino también *de la orientación de los partidos políticos* y, además (y muy especialmente), del comportamiento de la clase empresaria y de sus agentes (26, énfasis nuestro).

Se requiere, pues, una estrategia política (democrática) capaz de absorber la demanda y la movilización de estos sectores⁴⁰. Una perspectiva muy semejante a la del joven militante al referirse al problema de las nuevas generaciones socializadas bajo el fascismo, cuya experiencia era, ella también, distinta a la de esas clases medias que, asustadas por la movilización popular, habían aceptado los *Ersatz* que ofrecía el totalitarismo, aun teniendo a mano otras opciones (de allí su *irracionalidad*). Más arriba citábamos la caracterización según la cual las biografías concretas de aquellos jóvenes italianos (sus experiencias vitales) los inhibían de la posibilidad de imaginar otras alternativas que las del totalitarismo, entre otros motivos, porque los puentes con el viejo antifascismo estaban rotos. Tampoco en este caso resultaba suficiente apuntar a una reforma moral de los jóvenes envalentonados, por ejemplo, con las promesas del corporativismo. En ambos casos (para los obreros argentinos y los jóvenes italianos) era menester tomar nota de que un simple regreso al orden liberal (y restrictivo) previo (a la guerra o al peronismo, según el caso) resultaba imposible. Se

⁴⁰ "La tragedia política argentina residió en el hecho de que la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo, que logro proporcionar, a su manera, cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y personales de la vida del trabajador, anulando al mismo tiempo la organización política y los derechos básicos que constituyen los pilares insustituibles de toda democracia genuina. La inmensa tarea a realizar consiste en lograr esa misma experiencia, pero vinculándola de manera indisoluble a la teoría y a la práctica de la democracia y de la libertad" (Germani, 1962: 353).

necesitaba una fuerza política cuyo programa diera cuenta de este requerimiento: renovar el antifascismo, en el caso italiano, renovar la democracia de masas, para la Argentina. Queda abierta la pregunta sobre si, en la interpretación del sociólogo, esto fue lo que lograron captar las generaciones post-1955 de los sectores medios, una vez que superaron aquél “malentendido estructural” o si, por el contrario, frente a la imposibilidad (objetiva) de revolucionar esa democracia y ampliar sus bases, optaron por abandonarla como proyecto.

Finalmente, algunas palabras sobre el valor hermenéutico de jugar con esta analogía: Dar más relieve a la voz netamente política de Germani -a pesar de sus propias advertencias sobre las distancias que lo separarían de aquél joven militante- nos permite una interpretación más rica de su análisis sobre el peronismo y, en términos más globales, de su sociología. Ahora bien, esta vía supone poner en tensión interpretaciones, como la de Alejandro Blanco, según la cual entre 1956 y 1962 habría operado en Germani un desplazamiento que pivotó de la *problemática del totalitarismo* a la *del desarrollo y la modernización*, una mutación de la perspectiva interpretativa, organizada en un primer momento por la oposición “democracia-totalitarismo” y luego por la de “desarrollo-subdesarrollo” (Blanco, 2003: 609). Entendemos, por el contrario, que algunos de los elementos presentados en estas páginas ponen en entredicho aquella hipótesis (o al menos matizarla). En efecto, hemos encontrado un “regreso” nítido en “el último Germani” a los temas vinculados al autoritarismo/democracia. Aunque a esta altura de la investigación solo se trate de una afirmación genérica de la que podemos sólo dar “ejemplos”, parece haber buenos motivos para postular que la cuestión de la democracia (declinada y articulada con distintos problemas como el de la participación, la movilización, la marginalidad, etc.) ha sido *el problema invariante* de la sociología germaniana.

En esta matización, nos acercamos, curiosamente, a consideraciones realizadas más recientemente por A. Blanco en un trabajo junto con L.C. Jakson (2014: 118), en el que caracterizan las trazas del proyecto sociológico de Germani como un intento de convertir “el debate público sobre el peronismo en una cuestión científica, que acabó por comprometer a la disciplina con un asunto político de alcance nacional” e imbricar ambos campos. Así, y a pesar de haber sido criticado en diversos medios por su “falta

de compromiso", la sociología germaniana está atravesada por una intensa inquietud política que incluye, citadas o silenciadas, como hemos visto en este artículo, sus propias memorias militantes.

Bibliografía:

AGUILAR, P.; GLOZMAN, M.; GRONDONA, A. y HAIDAR, V. 2014. "¿Qué es un corpus?". En *Entramados y Perspectivas*, Carrera de Sociología, UBA, nº 4, pp.35-64.

AMARAL, S. 2008. *El líder y las masas: fascismo y peronismo en Gino Germani*. Buenos Aires, Univ. del CEMA.

BERTAGNA, F. 2009. *La stampa italiana in Argentina*. Roma: Donzelli.

BISSO, A. 2007. *El antifascismo argentino. Selección documental y estudio preliminar*. Buenos Aires: CeDInCI Editores.

BLANCO, A. 2003. "Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani". *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, núm. 3, septiembre-diciembre, Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México, pp. 667-699.

BLANCO, A. y JACKSON, L. C. 2014. *Sociologia no espelho: ensaístas, cientistas sociais e críticos literários no Brasil e na Argentina (1930-1970)*. São Paulo: Editora 34.

BRESCIANI, M. 2017. *Quale antifascismo? Storia di Giustizia e Libertà*. Roma: Carocci.

CASIGHARI, P. 1936. "Qualche osservazione sulla gioventù dell'era fascista", de 10 de enero de 1936, nº2, año 3, *Giustizia e Libertà*, París, p. 3.

DEVOTO, F. 2006. *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

DI TELLA, T. 1993. *Torcuato Di Tella. Industria y política*. Buenos Aires: Tesis grupo editorial norma.

FANESI, P. R. 1994. *El exilio antifascista en la argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

FEDELE, S. 1992. *E verrà un'altra Italia: politica e cultura nei "Quaderni Giustizia e libertà"*. Roma: Franco Angeli.

FOUCAULT, M. 1995. "¿Qué es la crítica?". En *Daimon: Revista de filosofía*, Murcia, nº11, pp. 5-25.

FRATI, G. 1943a. "Sul Programma", *La Nuova Italia*, año 1, nro. 2, 27 de abril de 1943, p. 1.

_____. **1943b.** "Carlo Rosselli", *La nuova italia*, 3 de junio de 1943, año 1, nro 5, p. 5.

FRATI, G. 1934. "Porque los italianos no se rebelan". *La Nuova Italia*, año 1, nro 4, 29 de mayo de 1934, p.8.

GERMANI, A. 2015. *La sociologia in esilio Gino Germani, l'America Latina e le scienze sociali*. Roma: Donzelli.

_____. **2004.** *Gino Germani. Del Antifascismo a la Sociología*. Buenos Aire: Taurus.

GERMANI, G. 1934. "Dodici anni di educazione fascista", *Italia del Popolo*, 21 de diciembre de 1934, s/d, p.5.

_____. **1935a.** "Critica e disciplina". *La Nuova Patria*, 3 de marzo de 1935, año LIX, n° 182, p.1.

_____. **1935b.** "Sul significato della rotazione" *Italia del Popolo*, 25 de enero de 1935, s/d.

_____. **1935c.** "Educación fascista". Documento inédito

_____. **1935d.** "Sull'unita antifascista". Documento inédito.

_____. **1939.** "La juventud en Italia". Apuntes de conferencia.

_____. **1945a.** "Pueblo y fascismo en Italia". Apuntes de conferencia.

_____. **1945b.** "I giovani, il fascismo e la nuova Italia", *Italia Libre*, 15 de septiembre de 1945, s/d , p.5.

_____. **1956.** *Integración política de las masas y el totalitarismo*. Buenos Aires: Colegio Libre de Estudios Superiores.

_____. **1962.** *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós.

_____. **1969.** "La socializzazione politica dei giovani ei regimi fascisti: Italia e Spagna", en *Quaderni di Sociologia*, Vol. XVIII, nro. Torino, nro. 1-2, pp.11-58.

_____. **1970.** "Political socialization of youth in fascist regimes", en HUNTINGTON. S.. *Authoritarian politics in modern societies*. Nueva York, Basic Books, pp.339-379.

_____. **1971.** "La socialización de los jóvenes en los regímenes fascistas: Italia y España", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. VI, nro. 3, Buenos Aires, pp.544-592.

_____. **2003. [1978]** *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Univ. Di Tella.

_____. **2010. [1979]** "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna". En Mera, C. Rebón, J. *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 652-695.

GIOVANA, Mario. 2005. *Giustizia e Libertà in Italia. Storia di una cospirazione antifascista 1929-1937*. Turín: Bollati Boringhieri.

GIUSTIZIA E LIBERTÀ. 1934. "Piccolo inconveniente N°1". Sección "Stampa amica e nemica" en *Giustizia e Libertà*, 14 de diciembre de 1934, año 1, p.5.

_____. **1935.** "Avvenire dei giovani in Italia". Sección "Stampa amica e nemica", 4 de enero de 1935, año 2, p. 4.

_____. **1935.** "Preoccupazione per i littorali. Sección "Stampa amica e nemica" en *Giustizia e Libertà*, 18 de enero de 1935, año 2, p. 4.

_____. **1935.** "Giovannotti: non essageriamo". Sección "Stampa amica e nemica" en *Giustizia e Libertà*, 18 de enero de 1935, año 2, p. 4.

_____. **1935.** "La gerarchia contro i giovani". Sección "Stampa amica e nemica", en *Giustizia e Libertà*, 12 de julio de 1935, año 2, p.4.

_____. **1935.** "Mussolini e i giovani", *Giustizia e Libertà*, 30 de agosto de 1935, año 2, n° 35, p. 1.

_____. **1959. [1932].**"Il Programa Rivoluzionario di Giustizia e Libertà", *Quaderni di Giustizia e Libertà*, 1, Torino, pp.1-20.

GRILLO, M. V. 2004. "Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en la argentina. la alianza antifascista italiana y el peso del periodismo a través del análisis del 'Italia del popolo (1925-1928)". En *Anuario IEHS* 19, pp. 79-94.

GRONDONA, A. 2018. "¿Qué es un contexto?". En: DE MARINIS, P. *Herramientas para la investigación en teoría*. Buenos Aires : IIGG/Clacso. En prensa.

GRONDONA. A. 2017. "Gino Germani y la cuestión racial". *Revista de la Carrera de Sociología*, vol. 7, núm. 7, 34 – 77.

KAHL, J. 1976. *Three Latin American Sociologists: Gino Germani, Pablo Gonzales Casanova, Fernando Henrique Cardoso*. New York: Routhledge.

LEIVA, M. L. 1983. "Il movimento antifascista italiano in Argentina (1922-1945)", AA.VV. *Gli italiani fuori d'Italia. Gli Emigranti italiani nei movimienti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*. Milán: Franco Angeli Editore.

MARSAL, Francisco. 1969. *Carta a Gino Germani del 21 de marzo*. Fondo Germani. Fondazione Ugo Spirito, Roma.

RAWICZ, Daniela. 2012. "Gino Germani: socialismo liberal y sociología científica". En *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 9, núm. 19, mayo-agosto, UNAM, México, pp. 235-257.

SALENTINO. 1936. "La gioventú italiana e la guerra". En *Giustizia e Libertà* del 6 de marzo de 1936, p.2.

SERGI, P. 2007. *Fascismo e antifascismo nella stampa italiana in Argentina: così fu spenta La Patria degli Italiani*. Turín: Fondazione Giovanni Agnelli.

SERRA, P. 2013. "Germani e Gramsci. Impostazioni del problema". En *Democrazia e diritto*, Roma, fascicolo 1-2, pp. 519 - 533

TREVES, R. 1964. "Il fascismo e il problema delle generazioni". En *Quaderni di Sociologia*, Torino, XIII, 2, pp. 360-364.

TREVES, R. 1980. "Gino Germani. Sociologo antifascista". En *Quaderni di Sociologia*, Torino XXIX, 2, pp. 360-364.

Tramitação do artigo na revista
Submetido: 14/11/2017
Revisões requeridas: 22/04/2018
Versão revista: 08/05/2018
Aceito: 17/06/2018